

COMEDIA FAMOSA.

# COMO NOBLE, Y OFENDIDO.

DE DON ANTONIO DE LA CUEVA.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

<i>Don Felix Pacheco, Galan.</i>	***	<i>Doña Leonor Padilla.</i>	***	<i>Fabio, Criado.</i>
<i>D. Pedro de Toledo, Galan.</i>	***	<i>Doña Isabel de Ayala.</i>	***	<i>Un Escribano.</i>
<i>D. Alonso Padilla, Galan.</i>	***	<i>Inès, Criada.</i>	***	<i>Alguaciles.</i>
<i>D. Diego de Meneses, Galan.</i>	***	<i>Elvira, Criada.</i>	***	<i>Musica.</i>
<i>D. Francisco Padilla, Barb.</i>	***	<i>Lenguado, Gracioso.</i>	***	<i>Acompañamiento.</i>



## JORNADA PRIMERA.

*Disparan dentro una pistola, y dicen*

*Unos.*

*M* Uere.

*Dent. Felix.* Traicion semejante

fabrà castigar mi acero:

no huyais, villanos.

*Salen Don Felix, y Lenguado con las espadas desnudas, vestidos de camino, y*

*con una vanda Don Felix.*

*Leng.* Yo quiero

seguirlos. *Felix.* Tente, ignorantes;

què has de hacer? *Leng.* A cuchilladas,

pues es mi capa en la empresa

de esta canalla la presa,

hacerlos diez mil tajadas.

*Felix.* Què dices?

*Leng.* Pues què mi agudo

valor, à pesar del astro,

no los siguiò por el rastro,

tirandoles à menudo?

Y aunque es Sabado, livianos

temores no dexè ardiente,

diciendo al pecho valiente,

para aora son las manos?

*Felix.* Calla, cobarde. *Leng.* Aora hallo, que no estimas mi altivez.

*Felix.* Que calles digo otra vez.

*Leng.* Digo, señor, que ya callo.

*Felix.* Ay de mi! *Leng.* Ventura ha sido

haverte errado, señor,

el tiro. *Felix.* Lo hizo el temor

del que pretendiò atrevido

lograr su intencion. *Leng.* Fue loca,

y del caso me confundo:

quien, di, se ha visto en el mundo

libre de una mala boca?

*Felix.* Que quando de Flandes llego

à Madrid, mi estrella esquivó

de esta fuerte me reciba!

*Leng.* Señor, no el discurso ciego

de este contingente error

te prive de tu sentido,

pues se vè que aqueste ha sido

un acaño. *Felix.* Mi valor

nunca à cobardes enojos

A

se



se ha reducido : y pues ya,  
 que en la calle de Alcalà:-  
*Leng.* O suspension de los ojos!  
*Felix.* Estamos , al Cavallero  
 de Gracia passemos , pues  
 la casa de Don Pedro es  
 à lo ultimo. *Leng.* Verdadero,  
 y fino amigo , por Dios,  
 te es Don Pedro de Toledo.  
*Felix.* Mucho le debo. *Leng.* No puedo  
 ( aqui para entre los dos )  
 dexar , señor , de alaballe,  
 pues quando ( què maravilla ! )  
 tù à Don Carlos de Padilla  
 le diste muerte en la calle  
 de Atocha , sobre la suerte  
 del juego , osado , y brioso  
 de tanto uracàn furioso  
 de Alguaciles , y tan fuerte  
 tormenta de cuchilladas,  
 con solo su valor , cierto,  
 te facò à seguro puerto,  
 dexando à todos burladas  
 sus pretensiones. *Felix.* Su brio  
 es grande.  
*Leng.* Y su accion honrada:  
 Mas di , por què en la posada  
 dexamos , à pesar mio,  
 las maletas ? *Felix.* Por no dar  
 ocasion à algun ocioso,  
 de que pregunte curioso,  
 si acaso nos viesse apear  
 en la calle , quìen soy , pues  
 no conviene. *Leng.* Así es forzoso.  
*Dent. voces.* Este es , muera.  
*Leng.* O què donoso *Riñen dentro.*  
 en este caso es el es !  
*Dent. Alons.* Aunque sois tantos , mi espada  
 sabrà daros el castigo.  
*Felix.* Què dices de aquesto ? *Leng.* Digo,  
 que es fuerza haver quixotada.  
*Dent. Alons.* Así me he de defender.  
*Felix.* Què valor !  
*Leng.* Vamos de aqui,  
 antes que haya fiesta. *Felix.* A mí  
 me toca el favorecer  
 à este hombre. *Vase.*  
*Leng.* Linda paciencia.

*Dent. Felix.* Ya teneis à vuestro lado  
 quien os ayude restado. *Riñen.*  
*Leng.* Yo piadoso à esta pendencia  
 he de embestir con donaire,  
 porque soy muy atrevido,  
 y le he de dar un vestido,  
 todo con puntas al aire: *Desembayna.*  
 mas por Dios , que temerario  
 mi amo en la quadrilla fiero,  
 dà que decir al Barbero,  
 y que hacer al Boticario.  
*Dent. uno.* Muerto soy.  
*Dent. Alons.* Así , traidores,  
 un noble toma venganza.  
*Dent. otro.* Huyamos , que à tal pujanza  
 no hay resistencia. *Leng.* Señores,  
 la calle abaxo su talle  
 anda imitando à Faetonte,  
 y si aquel fue un Rodamonte,  
 aqueste es un rodacalle:  
 ò espadilla , y què atrevida  
 en todo te confidero !  
*Salen Don Felix , y Don Alonso atandose con  
 la vanda de Don Felix el brazo , con  
 las espadas desnudas.*  
*Felix.* Ataos la herida. *Alons.* Primero  
 à quien le debo la vida  
 saber quisiera. *Felix.* Yo soy  
 un forastero:- *Leng.* Menguado. *ap.*  
*Felix.* Que oy de Flandes he llegado.  
*Alons.* De Flandes ? de enojo estoy *ap.*  
 ciego , porque en èl està  
 Don Felix , aquel tirano,  
 que le diò muerte à mi hermano  
 Don Carlos.  
*Dent. voces.* Seguidle ya,  
 que la calle abaxo echò.  
*Alons.* Esta es la ronda. *Leng.* Yo muero.  
*Alons.* Perdonadme , Cavallero,  
 porque haviendo un muerto , no  
 me està bien fer conocido.  
 Quedad con Dios , que yo harè  
 por buscaros , y os verè,  
 que soy muy agradecido.  
*Felix.* Eflo no , que mi valor  
 solo no os ha de dexar,  
 sin que quedeis en lugar  
 seguro. *Vanse.*

*Leng.*



*Leng.* Notable humor

gasta mi amo, pues la vanda  
le diò, y le sigue atrevido.

*Dent. voces.* En la casa se ha metido  
del Embaxador. *Leng.* Bueno anda.

*Sale Don Felix.*

*Felix.* Por mas que apresuré el passo  
no importò mi diligencia,  
pues antes que la Justicia  
llegò à la casa, y fue fuerza  
retirarme.

*Dent. uno.* De la calle  
ningun Ministro haga ausencia.

*Felix.* Ya hasta mañana no es facil, *ap.*  
que à este Cavallero vea,  
por el peligro en que estoy:  
ò quànto mi valor diera  
por conocerle, y saber  
la causa de la pendencia!  
pero mañana no es tarde.  
Què hay, Lenguado?

*Leng.* Linda flemma:

què quieres que haya? por Dios,  
que me pesàra que en esta  
ocasion sea pescado.

*Felix.* Aquellos recelos dexa,  
y à vèr vamos à Don Pedro.

*Leng.* Quiera Dios, que no suceda  
otra aventura. *Felix.* Embidioso  
voy de vèr con què destreza  
de tantos se defendia.

*Leng.* Cierto, señor, que me pesa  
de escuchar quanto le alabas,  
sin vèr que no es verdadera  
valentia, aquella à quien  
siempre le dan. *Felix.* Esta es necia  
opinion entre ignorantes,  
pues es muy clara evidencia,  
que quando un hombre brioso  
anda en qualquiera refriega,  
no dexa de ser valiente  
porque dichofo no sea:  
fuera de que siendo tantos,  
y haviendo un muerto, no llega  
nadie à dudar; pero aquesto  
no es para ti. *Leng.* Pues paciencia,  
y no dilatemos mas  
el irnos. *Felix.* Aguarda, espera,

què ruido es aqueste?

*Dent. voces.* Fuego,  
fuego. *Leng.* Lances de Comedia  
parecen estos, los diablos  
andan sueltos.

*Dent. voces.* Que se quema  
toda la casa. *Dent. Leon.* O infelice  
de mi! pues quien me defienda  
de las llamas no hay. *Felix.* Fortuna,  
ayudame tù, no seas  
tirana para el alivio,  
pues lo eres para la quexa.

*Leon.* Valedme, Cielos piadosos!

*Dent. voces.* O què infelice tragedia!

*Felix.* Esta que escucho es muger,  
y pues mi valor me alienta,  
la he de socorrer. *Leng.* Què haces?

*Felix.* Quita, aparta. *Leng.* Considera  
el empeño à que te pones,  
y el peligro à que te arriesgas.

*Felix.* Quièn à voces de muger  
el brio, y la piedad niega! *Vase.*

*Leng.* Pues llevenme mil demonios,  
si yo allà fuere. *Dent. voces.* Sobervias  
llamas el fuego respira:

Agua, agua. *Leng.* Què quimera!

Callad, porque es imposible  
que os falte, estando tan cerca  
(à pesar de San Martin)

mas de veinte y dos tabernas.

Mal año, y el fuegucillo  
con què buen aire se empieza;  
parece que està enojado

con la llama, pues la echa  
por cima de los tejados.

Aora bien, à mi destreza  
aquesta empreffa le fio:

yo he de matarle, aunque venga  
echando chispas: la espada  
faco, y con gran ligereza

*Hace lo que dicen los versos.*

le doy aqueste revès  
poniendome en linea recta,  
porque no me pueda entrar.

Mas reparo, que se aumenta  
mas con esto; yo sè que  
si con el tajo le diera,  
que no viviera una hora.



*Saca Don Felix à Leonor en brazos.*

*Felix.* Gracias al Cielo, que vuestra vida pude redimir de la pavorosa fuerza de este monstruo, que en horrores và aun mas allà de su esfera.

*Leng.* Vèn aqui, porque no es malo saber: ha señor? *Embayna.*

*Felix.* Què intentas?

Mas desmayada en mis brazos del susto està: què perfecta hermosura! què prodigio! O tù, divina belleza, que si de un fuego te libro, en otro fuego me dexas! còmo tan presto (ay de mì!) has trasladado à mis venas este ardor, que aunque consume, parece que lisonjea?

Pero què pregunto, quando no serà la vez primera, que quien no temió el peligro, hallò el peligro mas cerca?

*Leon.* Jesus! pero còmo vos, *Buelve.* yo asì, de aquesta manera, en vuestros brazos?

*Dent. voces.* Ya el fuego ha cessado. *Leng.* Què de veras se oiràn en aquesta passo mil majaderias tiernas!

*Felix.* Señora, al incendio debo ser mariposa de aqueſſas luces vueſtras, ser Atlante de un cielo, cuyas estrellas nada hay en mì que no influyan, nada hay en mì que no venzan. Un atrevimiento hizo (en medio de las violentas iras del fuego) felice mì ventura: quièn creyera, que alli vuestra luz me alumbraba, con lo mismo que me ciega?

*Leon.* Aunque en este sobrefalto tantos pesares me cercan, la obligacion reconozco, y de la lisonja atenta, aunque fui capaz de oirla, quedo incapaz de creerla.

*Felix.* Pues por què?

*Leon.* Porque no obligan cortesanas discretas; y mal puede enamorarse quien tan presto lo confieſſa.

*Felix.* Al Sol, lucero del dia, que en incansable carrera, el mundo ilumina à tornos, y el Cielo à giros rodea, quando mas se constituye en eſſa diafana esfera, por rayo mayor de todos, y por Rey de las estrellas, un caliginoso eclipse de interposicion groſſera, todo el esplendor le empañaba, y todo el candor le ciega. Al mar, gigante de nieve, quando en su quietud serena es espejo de eſſe globo, y es suspension de eſſa idea; impensado torbellino, despedido de las recias jurisdicciones del Boreas, tanto levanta las crespas guedejas del agua rizas, que parece que las peina el Sol con peines de plata, porque tanto al Cielo llegan, que suben montes de espumas, y baxan montes de perlas. La tierra, que haciendo à Flora emulaciones diversas, si alli una rosa concibe, aqui mil flores engendra, quando por verse lozana de su humildad no se acuerda, y en alfombras de jacintos pone almohadas de azucenas, repentino terremoto, que de mirar que le tiembla, rompe sus entrañas duras, en cuyas concavas cuevas hallan las flores sepulcros en monumentos de arena. Mirad vos si aqueſſas cosas, que de nada se recelan, hallan su fin, què harè yo,

que



que entrè libre, y saquè prela  
el alma de haveros visto?

Y asì, no digais resuelta,  
que no pude enamorarme,  
quando dice la experiencia,  
que se reduce à accidentes  
el Sol, el Mar, y la Tierra.

Leng. De lisongero os preciais?

Felix. Lo que he dicho es evidencia.

Leon. Sobre deberle la vida, *ap.*  
tan discreto! Quien confiesa  
la obligacion, Cavallero,  
si no pagaros la deuda,  
fabrà estimarla. Ha cuidado! *ap.*  
cesse tu injusta violencia.

Felix. Si de piadosa gustais,  
que ya viva por la cuenta  
de vuestra hermosura, quien:-

Leng. Don Quixote de la legua *ap.*  
parece mi amo, aunque no  
tiene malas vigoterías  
la tal Dama, vive Christo.

Leon. No desfaireis la fineza,  
que haveis hecho, con querer  
tan presto la recompensa;  
y decidme vuestro nombre,  
para que yo os agradezca  
aquesta piedad. Felix. Don Carlos  
me llamo de Avellaneda.

Leng. El nombre fingido ha dicho. *ap.*  
Salen Don Francisco, Barba, è Inès.

Franc. Hija, Leonor? Leon. Padre?

Franc. Llega  
à mi pecho. Leon. Què hay, Inès?

Inès. Que como te vea buena,  
lo demás no importa nada.

Leon. Y mi hermano? Inès. Aquesta pena  
suspende, porque yo sè *ap. las 2.*  
de Toribio, que està fuera,  
y que le espera à las doce.

Leng. No lo creo: què sucedan *ap. los dos.*  
en Madrid tantos acasos  
en menos de una hora!

Felix. Pienso,  
que todas las Cortes tienen  
infinitos, y mas esta,  
que es la mayor de la Europa.

Leng. Y no dices la mas bella,

donde el valor, y el ingenio  
siempre andan en competencia?

Leon. Señor, al señor Don Carlos  
la vida debo: pluguiera *ap.*  
al Cielo, que antes del fuego  
hubiera sido pavesa.

Franc. Siempre que este nombre escucho,  
de mi hijo Carlos se acuerda *ap.*  
la terneza de mi afecto.

Felix. Ay Leonor, quánto me cuestas  
ya de suspiros! Franc. Señor  
Don Carlos, si quien se precia  
de agradecido, y de noble:-

Felix. Escusad, por vida vuestra,  
cortefanas ceremonias,  
que haceis à mi honor ofensa,  
en que fineza presume  
lo que en mi opinion es deuda.

Leon. Mucho, dolor, de tus iras *ap.*  
temo enmudezca la lengua,  
y valgame mi recato.

Leng. Digame, señora Reyna,  
por què no se dexò usted  
abrasar, para que fuera  
yo tambien como mi amo  
animoso à socorrerla,  
siendo en esta nueva Troya  
uced Creusa, y yo Eneas?

Inès. Porque soy gorda, y ninguno  
facarme podria à cuestas.

Leng. No mas que por esso? Inès. No.

Leng. Pues de la duda no temas,  
que ninguna, aunque sea gorda,  
dexa de tener flaquezas.

Franc. Muy pronta, señor, mi casa  
hallareis, siempre que de ella  
os querais servir. Felix. La mano  
os beso, por tan inmen-  
sa merced. Ay Leonor hermosa! *ap.*

Leon. Ay Don Carlos! quíen pudiera:-  
mas cómo de mí me olvido? *ap.*

Franc. Concededme aora licencia,  
puesto que se acabò el fuego,  
para recogerme. Felix. Esta  
la tendreis muy de continuo  
para mandarme. Leng. Què luengas  
se hacen estas cortesias!  
son de Getafe las leguas?

Leon.



*Leon.* Quedad con Dios.

*Felix.* El os guarde:

*Leonor,* el alma me llevas! *ap.*

*Leon.* Yo no sè (ay Inès!) què es esto,  
que tanto el pecho me altera. *Vase.*

*Franc.* Yo os buscarè. *Felix.* Yo vendrè  
à veros. *Franc.* Lo que me pesa

es, que Alonso tarde tanto:

ay hijos! quièn os desea! *Vase.*

*Inès.* A Dios, señor Don Lenguado. *Vase.*

*Leng.* A Dios, Inès buena pesca.

*Felix.* Mucho à este dolor me postro.

*Leng.* Hombre del diablo, què esperas?  
à què aguardas? solo esto

nos faltaba; considera,

que tocaràn à Maytines:

Ha mi señor? èl se eleva!

què es lo que tienes?

*Felix.* Lenguado,

un mal que me lisonjea,

un fuego que no me abraza,

una desgracia que alienta,

un ahogo que suspende,

un martirio que deleita,

un no sè què bien hallado,

un què sè yo, que recrea:

y para decirlo todo,

tengo amor; porque estas señas

son las que el cariño estudia

en la amorosa academia.

*Leng.* Puesto que has dicho tus males,  
elcuchame aora mis penas.

Lo primero que yo tengo

es, un miedo de potencia,

un zapato descosido,

un calzon lleno de cera,

una bolsilla sin blanca,

que trato como una negra,

una gana de acostarme,

un tobillo en una pierna:

y para decirlo todo,

tengo una hambre que comiera

quanto el apetito estudia

en una llena despena.

*Felix.* Calla, necio. *Leng.* Si harè, y

callando irè, aunque no quieras,

à vèr à Don Pedro. *Felix.* Vamos:

*Leonor,* mucho me desvelas: *ap.*

quièn pensàra que à un descuido  
tantos cuidados siguieran?

*Leng.* Yo, porque somos los dos,  
por su camino, dos bestias:  
valgate el diablo por fuego,  
por pistola, y por pendencia. *Vanse.*

*Salen Isabèl, y Elvira cantando.*

*Cant.* Quàl mas gloria han merecido  
en el amante cuidado,  
aquel que ama despreciado,  
ò el que ama favorecido?

*Isab.* Buelve, Elvira, à repetir  
aquesta proposicion,  
que entregada à mi passion,  
no la pude percibir.

*Elv.* Yo al menos no me acomodo  
à resolverla ingeniosa,  
porque es muy dificultosa.

*Isab.* Còmo dice? *Elv.* De este modo.

*Cant.* Quàl mas gloria ha merecido, &c.

*Isab.* Y què sientes tù?

*Elv.* Que adquiere  
mas merito el despreciado,  
porque vive su cuidado  
quando su esperanza muere.

El correspondido alcanza  
en su amorosa asistencia  
à un tiempo correspondencia,  
sin dudar de la esperanza.

Luego si uno al premio aspira,  
y otro solamente à amar,  
mas bien se le debe dar  
al que el interès no mira.

*Isab.* Antes, Elvira, se extrema  
aqueste de interessado,  
pues se vè que lo que ha amado,  
no es de amor, sino de tema.

Como sin favores lidia  
en su desvelo oprimido,  
de vèr al favorecido  
crece à su anhelo la embidia.

El correspondido, amando,  
las finezas posseyendo,  
si otras no se và adquiriendo,  
estas està conservando.

Luego en aqueste sentir  
nadie me puede negar,  
que es mas gloria el conservar,

Elvi-



Elvira, que el adquirir.

*Elv.* Yo, como sofisterías  
no sè, no te contradigo,  
y así el problema no figo.  
Mas dime, por qué estos días  
con Don Pedro, tu constante  
amante, te enojaste tanto?  
que de verdad que me espanto  
de encontrarte cada instante,  
por qualquier descuido leve  
que haga el pobre Cavallero,  
celosísima. *Isab.* Es que muero  
por él, y pienso que se atreve,  
como se juzga querido,  
à ofenderme. *Elv.* En fin, ya has dado  
en esso, y siempre havrà enfado  
entre los dos. *Isab.* Dì, has sabido,  
amiga, como Don Diego  
mi primo, mi mano trata  
con mi padre, aunque yo ingrata  
he despreciado su ruego?

*Elv.* Sì, bien lo sè.

*Al paño Don Diego, y Fabio.*

*Dieg.* Espera ài,

*Fabio.* *Fab.* Tu criado soy.

*Dieg.* Qué no haya podido oy  
vèr al Sol que me rendì?  
Tres años ha que à Leonor  
amo constante, y rendido,  
y siguiendola ha venido  
desde Sevilla mi amor  
à Madrid, donde ha dos años  
que estoy, fin que en este emplèo  
haya visto mi desèo  
mas que injustos desengaños.  
Y así, hallandome ofendido  
de sus rigores, intento  
de mi prima el casamiento;  
pero alli està. *Elv.* Ya he entendido.

*Isab.* Con él no pretendo hablar:  
vèn, Elvira. *Elv.* Nada medro.

*Isab.* Ay mi querido Don Pedro! *ap.*

*Elv.* Bueno queda. *Vanse.*

*Dieg.* Reparar

en mi no pudo; y pues oy  
prudente à Leonor olvido,  
por si Isabèl me ha admitido,  
à hablar con mi tio voy. *Vase.*

*Salen Leonor, y Don Francisco.*

*Leon.* Señor, suspende, mitiga  
de una vez tantos enojos,  
no se introduzca en los ojos  
essa ignorada fatiga:  
qué tienes? qué ha sucedido?  
habla ya, que si un cuidado  
suele matar declarado,  
menos no mata escondido;  
acaba, dilo, señor,  
pues con tu melancolìa  
haces à la pena mia  
el sentimiento mayor.  
Si de anoche el accidente  
ocasiona tu desvelo,  
no te aflijas, pues el Cielo,  
que sobervias no consiente,  
permitiò que no passasse  
adelante su rigor,  
haciendo en aquel horror,  
que ninguno peligrasse.  
Solo conmigo ofendido *ap.*  
anduvo, pues en tal calma,  
porque se rindiesse el alma,  
me dexò libre un sentido.

*Franc.* No procede, no, Leonor,  
mi pesar del fuego, pues  
otra su mayor pena es,  
otro mas fuerte el dolor.

*Leon.* Sacame, pues oprimida  
estoy, de esta duda atroz,  
y debale yo à tu voz  
el alivio de mi vida.

*Franc.* Sabe, que anoche tu hermano,  
quando à casa se venia,  
à un hombre matò, hija mia,  
y èl herido en una mano  
està: no sè (pena fiera!)  
còmo con tal sentimiento  
no pierdo el entendimiento?  
y mas si se considera  
lo que en la Corte, Leonor,  
me sucede, despues que  
por conveniencias mudè  
(bien à costa del dolor)  
de Sevilla aqui mi casa,  
haviendo infeliz passado  
primero (aqueste cuidado

el



el corazon me traspasa!)  
 la muerte de Carlos mi hijo,  
 que aunque su alta condicion  
 tuvo siempre inclinacion  
 (ò llanto! mucho me aflijo)  
 à despreciar con rigor  
 mi apellido, que declara,  
 por tomar (ò pena rara!)  
 el de su madre, mi amor  
 no puede, Leonor querida,  
 negarte, porque te aflombre,  
 que en mi terneza su nombre  
 siempre renueva la herida.

*Leon.* Señor, ya Carlos murió,  
 ya ha dos años que en Madrid  
 estamos: ojos, sufrid, *ap.*  
 pues que me consumo yo.

Ya de Sevilla mudanza  
 hiciste prudente, y sabio,  
 y recatado el agravio,  
 procuras tomar venganza:  
 muera, pues, Don Felix, piensa  
 algo contra tu enemigo,  
 que apresurar el castigo,  
 es hacer menor la ofensa.

Mas dime, cómo has sabido,  
 que està Alonso de esta suerte?

*Franc.* Este papel me lo advierte. *Sacale.*

*Leon.* Suyo? *Franc.* Si; pero qué ruido  
 es aqueste?

*Sale Inès.* Mi señor

Don Alonso ha entrado aora.

*Leon.* Tú le has visto? *Inès.* Si señora.

*Franc.* Apenas tengo valor. *ap.*

*Sale Don Alonso con la vanda de D. Felix.*

*Alonsf.* Dame, señor, à besar  
 tu mano. *Franc.* Alza del suelo,

y dime cómo (de yelo  
 foy) te atreviste à dextar

el retraimiento. *Leon.* Hermano,  
 facanos de confusion,

y cuenta sin dilacion  
 todo el suceso. *Inès.* Esto es llano:

oiganle aquesta quimera. *ap.*

*Isab.* Acaba. *Leon.* Di.

*Alonsf.* Trance fuerte! *ap.*

Señor, por obedecerte,

ello fue de esta manera.

Paseando por la carrera  
 ayer, estacion curfada,  
 llegó una muger tapada,  
 pidiendo la defendiera  
 de un hombre, que apresurado  
 en sus alcances venia:  
 y viendo que se valia  
 de mí, le detuve ofado,  
 riñendo con él allí;  
 hasta que le di lugar,  
 que se pudiesse escapar  
 la muger, quedando así  
 pendiente el lance; porque  
 con la gente que acudió,  
 adelante no pasó:  
 con que el picado, esto fue,  
 de ver, que yo de su enfado  
 estorvè la groseria,  
 ya quando me recogia  
 à casa, bien descuidado  
 del suceso, y del estruendo,  
 con otros embroquelados,  
 cobardes adocenados,  
 me embisten; pero yo haciendo  
 alarde de mi valor,  
 un poco me defendí,  
 hasta que à mi lado vi  
 un forastero, que por  
 sentirme solo, su brio  
 me ayudò, siendo bastante  
 causa, para que arrogante  
 pudiera el aliento mio  
 dar à uno de ellos la muerte,  
 facando por despedida  
 aquesta pequeña herida  
 en esta mano; de suerte,  
 que con la gran confusion  
 de Justicia, no te aflombre,  
 no pude saber el nombre  
 de quien en esta ocasion  
 con esta vanda la vida  
 me diò, solo sè advertido,  
 que de Flandes ha venido;  
 y porque en esto seguida  
 mi altivèz, y mi furor  
 de tantos Ministros miro,  
 dexandole, me retiro  
 en cas del Embaxador.

Alli



Alli estuve , aunque cercado  
de la Justicia , hasta que  
con un ardid encontrè,  
con que salì disfrazado;  
porque como tù , señor,  
el suceso me escribiste  
del fuego , no pude , triste,  
estar , sin saber mejor  
lo que arruinò este elemento;  
y así , me induciò el cuidado  
à venir , à donde he hallado  
alivio à mi sentimiento.

*Franc.* Notable caso ! *Leon.* Tù obraste,  
hermano , como quien eres;  
porque amparar las mugeres  
es de nobles. *Inès.* No dexaste  
nada que hacer. Oyes ? *Leon.* Dì.

*Franc.* Pues que no tiene otro medio,  
lo que importa es el remedio.

*Inès.* Si te digo que le vi.

*Leon.* Ay Carlos ! y què te hablò ?

*Inès.* Dixo , que estaba perdido  
su amo por ti , y rendido.

*Leon.* Así , Inès , me siento yo:  
y dixo que bolveria

à verte ? *Inès.* Sì , y con cuidado,  
que diz que està enamorado

de mi. *Leon.* Pues por vida mia,  
que me avises. *Inès.* Por què no ?

*Leon.* Mal mis enojos mitigo. *ap.*

*Alonf.* Què à Don Felix mi enemigo  
(ha cruel ! ) no conozca yo !

*Inès.* Pero di , cómo à Don Diego  
así olvidas , que te ama ?

*Leon.* Nunca , Inès , pudo su llama,  
lo que ha podido esse fuego:  
y así , desde oy no me nombres  
lo que disgusto me dà.

*Inès.* Lo que me dices se harà:  
paciencia , señores hombres. *ap.*

*Alonf.* Que en fin , Don Carlos se dice *ap.*  
el que à mi hermana librò ?

Si será acaso al que yo  
la vida debo felice ?

Mucho holgàra conocer  
à quien tan bien sabe obrar.

*Franc.* Vamonos , hijo , à tratar  
adentro , y à disponer

lo que haremos. *Alonf.* Ya te figo:  
vamos , hermana.

*Leon.* Ha desvelos ! *ap.*

*Franc.* Denme venganza los Cielos.

*Alonf.* Ha, si hallàra à mi enemigo ! *Vanse.*

*Leon.* Vèn , Inès , y à mi tormento  
no culpe tu ceguedad,  
que es fuerte la voluntad,  
que vence el entendimiento.

*Inès.* Vamos , y dirè en la calma,  
que Don Diego , mira cierta,  
en vano llama à la puerta,  
quien no ha llamado en el alma. *Vanse.*

*Salen Don Pedro , y Don Felix.*

*Pedr.* Ya de haver llegado anoche  
teneis amor ? *Felix.* Os confieso,  
que estoy rendido. *Pedr.* Sepamos  
de quièn , y cómo , que es cierto,  
que será el caso notable.

Ay Isabel ! quànto debo *ap.*  
à tu hermosura , en quien hallo  
tan altos merecimientos !

*Felix.* Os aseguro , que es bien  
rara aventura. *Pedr.* Primero  
me decid , por què de Flandes  
os venis ? *Felix.* Estadme atento.  
Ya os acordais de Don Carlos  
de Padilla , cuyo aliento,  
à no asistir en el suyo,  
no cupiera en otro pecho,  
à quien di la muerte por  
aquella suerte del juego,  
quando vos de la Justicia,  
que me venia siguiendo,  
me librateis. *Pedr.* Sì , Don Felix,  
ya de esse lance me acuerdo,  
pues os obligò à salir  
de Madrid , siendo el pretexto  
vuestro de passar à Flandes;  
y con el nombre supuesto  
de Carlos de Avellaneda,  
el de Don Felix Pacheco  
haveis ocultado : con que  
siempre yo à esse nombre atento  
os escribia de todo,  
y os avisè , como el muerto  
era Felix , de Sevilla,  
y que en ella tenia deudos

B

muy



muy ricos ; si bien no supe  
otra cosa del suceso.

*Felix.* Pues hasta ai sabeis , aora  
pido me escucheis de nuevo.  
Apenas dexè à Madrid,  
y apenas à Flandes llego,  
classe heroica del valor,  
y palestra del ingenio,  
quando al cabo de dos años,  
despues que se hallò mi esfuerzo  
en tres campales batallas,  
y en no menores reencuentros;  
en una conversacion,  
donde muchos Cavalleros  
acudian , por curioso  
en ella entrè à tan mal tiempo,  
que un Capitam Andaluz  
estaba à voces diciendo,  
muy necio , mal de los hijos  
de Madrid : yo de ira ciego,  
al ver que sus demasias  
apurán mi sufrimiento,  
que miente , enojado , digo;  
y vengativo , y resuelto,  
lo que pronunciò la voz,  
vino à sustentar mi acero.  
Matèle en fin , y alterado  
se conjura todo el Tercio  
contra mi vida , aspirando  
à la venganza sangriento.  
Yo que de en medio de tantos  
ahogos , tantos empeños,  
à costa de mi peligro,  
salí triunfando del riesgo,  
à Francia dirijo el rumbo,  
y acordandome de vuestros  
avisos , hasta Madrid  
vengo en alas del deseo.  
Piso fus calles , y à pocos  
passos , los aires rompiendo,  
una pistola disparan,  
cuyos globos:- mas ya de esto,  
y de la pendencia , con  
todos los demás sucesos,  
os he informado ; y así,  
à repetirlos no buelvo,  
por no cansaros , y por  
no aumentar mis sentimientos;

Apenas , pues , por la Ronda  
passaba ya al Cavallero  
de Gracia , quando en la calle  
de los Jardines estruendo  
de voces , y gente escucho,  
que de un repentino fuego  
se quexan en una casa;  
y entre distintos acentos  
de mal formados suspiros,  
y repetidos lamentos,  
voces oigo de muger,  
que rasgando el aire , hicieron  
en las orejas el ruido,  
y en mi corazon el eco.  
Lleguè à la casa , y mi brio  
golfos de llamas vertiendo,  
entre tormentas de humo,  
y entre fatigas de incendios,  
tomo puerto en una hermosa  
sala , por la que del dueño  
luz participa , donde hallo  
una deidad , un portento,  
que à faltar Cielo , sin duda  
la veneràra por Cielo.  
Y al ennoblecer mis brazos  
(ò quàn to al atrevimiento  
mi fortuna le ha debido !)  
con su hermosura , pues ellos  
mirandola desmayada,  
dichosos la merecieron;  
dixe entre mi , aqueste sitio  
es al revès mongibelo,  
pues echa la llama fuera,  
y guarda la nieve dentro.  
De esta manera en mis brazos  
del peligro la desiendo:  
què mucho , si me ayudaba  
ya una piedad , ya un afecto?  
Bolviò Leonor del desmayo,  
que este es su nombre , y bolviendo  
yo à ver que se me retira  
toda el alma en sentimiento:  
aflustase de mirarme,  
quizà porque me viò ardiendo,  
pues lo que el fuego no pudo  
hacer , sus ojos lo hicieron.  
Agradeceme cortès  
la obligacion , pretendiendo

con



con misteriosos suspiros  
 saber mi nombre; y yo luego,  
 despues que oyò de mis labios  
 mil amorosos requiebros,  
 el propio le oculto, porque  
 como ya era de mi pecho  
 el dueño, mas bien pudiera  
 informarse del secreto.  
 Rendido en fin, y postrado  
 à tanta deidad, suspenso  
 encontraba mis sentidos,  
 quando en encumbrados buelos  
 aun alcanzar no podia  
 lo altivo de mis deseos.  
 No haveis visto un feroz bruto,  
 que la obediencia del freno  
 rompe veloz, conquistando  
 con su ligereza el viento,  
 que temerario, y furioso,  
 ciego de colera, y ciego  
 del polvo, que levantando  
 và al rápido movimiento,  
 no hay opresion que le rinda,  
 y sin mirar su despeño,  
 hasta que cae despeñado,  
 no para el curso sobervio?  
 Pues asì mi amor, que bruto  
 mejor ya le confiero,  
 al ver à Leonor hermosa,  
 tan rayo empezó violento,  
 que haciendo pedazos todas  
 las riendas de su respeto,  
 no fue bastante à oprimirle  
 la luz del entendimiento;  
 porque tanto se empeñaba  
 en ir con su fé corriendo,  
 que hasta que en la voluntad  
 cayò, no parò ligero.  
 En esto llegò su padre,  
 à quien Leonor el suceso  
 contò, y à mi su prudencia,  
 con un vano rendimiento,  
 ofreciendome agasajos,  
 confiesa agradecimientos.  
 Ya el fuego havia cessado,  
 porque no fue, à lo que entiendo,  
 mucho, con que por ser tarde  
 se despide de mi, haciendo

que Leonor, à quien ya el alma  
 gustosamente la entrego,  
 me dexasse sin sus luces,  
 en cuyo amante tormento  
 supe alli, que Don Francisco  
 de Lara se llama: esto  
 es todo lo que me aflige,  
 mi dolor, mi sentimientos;  
 pues del empeño de Flandes,  
 por lo que à Madrid huyendo  
 vengo, esta pena ha nacido:  
 ventura llamarla puedo.

Y asì, pues vos me avisasteis  
 quan entregada al silencio  
 la muerte està de Don Carlos,  
 y no tener aqui deudos,  
 seguro podrè, y rendido,  
 recatado del comercio,  
 buscar advertidamente  
 à mis achaques remedio,  
 à mi pesar el alivio,  
 à mi ahogo los alientos,  
 por ver si con estas cosas  
 este Dios vendado venzo,  
 aqueste encanto descifro,  
 y este cuidado divierto.

*Pedr.* Admirado estoy, Don Felix,  
 de acasos tantos, y creo,  
 que haver venido à Madrid  
 ha sido el mejor acuerdo;  
 pues como vos no salgais  
 à Palacio, ni al passèo,  
 podreis estar muy seguro.

*Felix.* Pues yo os he dicho, Don Pedro,  
 mi amor, no me direis vos  
 si aun os dura aquel empleo  
 de Doña Isàbel de Ayala,  
 ò si teneis otro nuevo?  
 Que esso cada dia en Madrid,  
 à la imitacion del tiempo,  
 suele suceder. *Pedr.* Si, amigo.

*Felix.* Y como con los afectos  
 amantes os và? *Pedr.* Con firmes  
 demostraciones atento,  
 mariposa de sus luces,  
 fino me abraço, me enciendo.  
 Cada dia de mis males  
 alivia el dolor severo,







y no sè si aqui podrè  
desdeñarle. *Elv.* Mira, que  
es primero tu decoro.

*Pedr.* En què, mi prenda querida,  
porque mi gloria concierte,  
bella ocasion de mi muerte,  
noble objeto de mi vida,  
Sol que figo, al arrebol  
de tus rayos fiel amante,  
por quien de su luz constante  
la otra desprecio del Sol,  
te puede mi rendimiento  
ofender, si en mi dolor  
no fuera tenerte amor  
sin este conocimiento?

Quando mi casa, tu cielo  
esfera hace mas dichosa,  
vienes, Isabel, quexosa  
con uno, y otro desvelo?  
perdido el color brillante,  
todo el brio suspendido,  
el aliento enmudecido,  
y retorico el semblante?

Què tienes, que en tus enojos,  
barajados mis sentidos,  
dan el vèr à los oïdos,  
y el escuchar à los ojos?

*Isab.* Què dices, Elvira? *Elv.* Digo,  
que lo ha dicho de los Cielos;  
pero prosigue en tus zelos.

*Isab.* Ay mi bien! *Elv.* Ay enemigo,  
has de decir: tù erraràs  
la solfa que te penetra;  
ya yo te he dado la letra,  
lleva tù aora el compàs.

*Pedr.* No te merece mi amor  
una palabra siquiera?  
habla, Isabel, considera,  
que esso es ya mas que rigor.

*Isab.* Ojos, el curso enfrenad, *ap.*  
que es difícil de vencer.

*Pedr.* No me quieres responder?

*Isab.* Señor Don Pedro, escuchad,  
que de vuestras sinrazones,  
de quien à quexarme vengo,  
dirè la causa que tengo,  
si atendeis à mis razones.

Ya os acordareis, Don Pedro,

de aquel dia, en que la suerte  
me conduxo à Manzanares,  
à vèr la estacion alegre  
de su Soto, donde el Sol,  
que de luces se enriquece,  
olvidado del Ocaso,  
se construye à nuevo Orientes  
quando vos en un brioso  
ligero parto del Betis,  
hoguera que encendiò el rayo  
de la polvora que vierte,  
disteis en seguirme, hasta  
que en las margenes de nieve  
parò el coche, donde ufano,  
por un estrivo, corteses  
afectos me repetisteis.

Mas yo, que en mis altiveces  
creia que aun no havia nadie,  
que un desden me mereciesse,  
os pedì, que me dexarais:  
y vos atento, y prudente,  
conociendo mi racato,  
tratasteis de obedecerme.

Acabòse con la noche  
la fiesta; y por conocerme,  
hasta mi casa llegais  
cuerda, y recatadamente:  
sabeis quien soy, y al instante  
intentais mis esquivaces,  
solicitaís mis enojos,  
y procurais mis desdenes.

Yo escollo à vuestros gemidos,  
à vuestro ardor roca siempre,  
resistì tantos combates  
de finezas, como fuele  
el vegetativo pino,  
Rey de las plantas silvestres,  
de los bramidos del Boreas  
burlar las iras crueles.

Empeñado vuestro amor,  
que siempre los que pretenden  
se empeñan, ya con recados,  
con muscas, con papeles,  
con lagrimas, y lo mas  
(memoria, no me atormentes!) *ap.*  
con la porfia, pudisteis  
vencer el alcazar fuerte  
de mi libertad: què mucho,

que



que al porfiar se rindiese,  
 si vemos que una montaña,  
 áspero affombro eminente,  
 al comun afan se postra,  
 y al continuado se vence!  
 Finalmente, agradecida,  
 ò inclinada, si se puede  
 decir así, os admiti  
 à los terminos decentes  
 del galanteo; donde ha  
 quatro años que tan fieles  
 amantes hemos vivido  
 en unidas estrecheces,  
 que nos havemos juzgado,  
 y aun así no se encarece,  
 dos pavilos de una antorcha;  
 que si por un accidente  
 un aliento los apaga,  
 otro aliento los enciende.  
 Pareceme estais diciendo  
 aora entre vos (penas, cesen *ap.*  
 vuestras iras) para què  
 lo que yo sè me refiere  
 esta muger? es verdad;  
 pero à un ingrato, à un aleve,  
 quando finezas olvida,  
 es fuerza que se le acuerden.  
 A vuestra casa, Don Pedro,  
 he venido solamente  
 à deciros rigurosa  
 lo que à mi constancia debe  
 vuestro engaño; y de camino  
 à quexarme juntamente  
 de vuestros necios descuidos,  
 pues en dos dias sin verme  
 le haveis dado à mi memoria  
 puñales para mi muerte.  
 Eran estas las promessas,  
 las palabras, los ardientes  
 suspiros, que à mi hermosura,  
 con alhagos eloquentes  
 tantas veces le fingisteis,  
 pronunciaisteis tantas veces?  
 Hablad, de què enmudeceis?  
 ò pesie à mi enojo! y pesie  
 à mi paciencia! el candado  
 rompa mi colera, y dexe  
 que en voces mi sentimiento

toda la mina rebiente.  
 De què, tirano enemigo,  
 te has elado? esto merecen,  
 dime, traidor, mis afectos,  
 mis atenciones valientes?  
 quando solo por amarte,  
 por seguirte, y por quererte,  
 he despreciado à mi primo,  
 pareciendo inobediente  
 al precepto de mi padre?  
 Pues cómo, falso, pretendes  
 contra mi amor:-

*Pedr.* Dueño hermoso,  
 suspende el ceño, suspende  
 la indignacion, que me matas  
 en presumir de essa suerte,  
 que puedo ofenderte nunca.  
 Tú desconfias? tú temes  
 de mi lealtad, de mi amor?  
 quando ha sido à los lucientes  
 soles tuyos, en lo firme,  
 mas que el Olimpo, que tiene  
 sobre sus rigidos ombros  
 esos celestiales exes?  
 Yo olvidarte? mas posible  
 será que la union se quiebra  
 de los Polos, y que el mar  
 embravecido, y rebelde  
 de las perceptibles lineas  
 rompa las diafanos leyes:  
 estás ya desenojada?

*Isab.* En vano, falso, pretendes  
 disculparte. *Elv.* Aquello si;  
 echale de aqueffe aceyte,  
 que ya el passage se apura,  
 y es bueno que no se pegue.

*Pedr.* Ya te avisè con Alberto  
 (ò quánto hace por Don Felix *ap.*  
 mi amistad, pues por èl oy  
 estas cosas me suceden!)  
 como supimos que havian  
 seguido alevosamente  
 à Don Felix desde Flandes  
 sus contrarios, y que al verle  
 aquella noche en Madrid  
 entrar, fieros, y crueles,  
 à una pistola le fian  
 el acierto de su muerte.

Por



Por lo qual, viendo su vida  
en peligro tan urgente,  
me encargué de ver si acaso  
mi diligencia pudiese  
inquirir donde se ocultan;  
y así, que no te ofendieses,  
si á tus incendios divinos  
no iba á habilitarme Fenix.

*Elv.* Fuego de Dios, cómo espuma!  
mas no me espanto, que hierve.

*Isab.* Si imaginas que con esto  
te he de creer, no lo pienes,  
que ya veo tus engaños.

*Pedr.* Pues no te dió (pena fuerte!)  
Alberto el recado? *Isab.* Si,  
mas quién duda que tú, aleve,  
el caso no fingirías?

*Pedr.* A qué propósito? plegue  
al Cielo, si no es verdad,  
que su claridad me niegue,  
ó que una fiera me mate.

*Isab.* Mentiras tan evidentes,  
lo mejor es no escucharlas:  
vamos, *Elvira.* Detenme, *ap.*  
buelve por él (ay Amor!)

*Elv.* Miren qué lindo julepe, *ap.*  
ó qué lamedor violado.

*Pedr.* Espera, mi bien. *Detienela.*

*Elv.* Detente,  
señora. *Isab.* Dexame, necia.

*Pedr.* Es posible, que no adviertes  
que soy tuyo? *Elv.* Ea, acabemos:  
(mal año, si él lo entendiese!) *ap.*  
que es cierto quanto te ha dicho.

*Pedr.* También tú, *Elvira*, me mientes?

*Elv.* Yo mentirte? plegue á Christo,  
si no es así, que rebiente.

*Isab.* Mal me asegura tu labio.

*Pedr.* Bien puedes, *Isabel*, creerme,  
que esta fue la causa. *Isab.* Presto  
se desenoja quien quiere;  
pero advierte (por si acaso  
otra vez te sucediere)  
que son dos dias dos siglos,  
para quien amando muere.

*Pedr.* Bien á mi costa he sabido  
esta experiencia, mas llegue  
á ser dichoso en tus brazos.

*Isab.* En ellos el alma tienes. *Abrazanse.*

*Elv.* Mira, señora, que es tarde.

*Al paño Don Felix, y Lenguado.*

*Leng.* Mas le rompiste de un jeme  
de cabeza al picaron  
del Lacayo impertinente.

*Felix.* Calla, *Lenguado*, que juzgo,  
que en aquesta sala hay gente.

*Leng.* Doña *Isabel* con *Don Pedro*  
está hablando.

*Felix.* Pues no intentes  
entrar.

*Leng.* Desde aquí, aunque no oigo,  
quiero acechar quanto hicieren.

*Pedr.* Vamos, *Isabel.* *Isab.* En fin,  
dásme esta palabra? *Pedr.* Puedes  
estar de mi amor segura  
que será perpetuamente,  
girasol de tus ventanas,  
y lince de tus paredes.

*Isab.* Qué fortuna! *Pedr.* Qué ventura!

*Isab.* Qué felicidad! *Pedr.* Qué suerte!

*Isab.* Ay, quanto á mi fè la obligas!

*Pedr.* Ay, quanto á mi pecho debes!

*Elv.* Ay, que os lleven mil demonios:  
y ay, que mil diablos os lleven. *Vanf.*

*Felix.* Fueronse ya? *Salen.*

*Leng.* Ya se han ido:  
mas al Lacayo bolviendo,  
reparaste qué tremendo,  
con su rocin desvaído,  
el passo limpio estorbaba,  
diciendo que por el lodo  
passasses? *Felix.* Fue de tal modo  
la ira con que le escuchaba,  
que me obligó á lo que hice.

*Leng.* Tuviste mucha razon,  
y mas quando el verganton,  
amenazandonos dice,  
que *Don Diego de Meneses*  
su amo, le vengaria,  
porque ya él te conocia,  
y me holgué que respondieses,  
que le dixera (ó lugar  
que nos procuras perder!)  
si lo intenta defender,  
que lo sabrá sustentar  
*Don Carlos de Avellaneda:*

ref-



respuesta muy merecida  
à su arrogancia atrevida.

*Felix.* Dexa esso. *Leng.* Lengua, està queda.

*Felix.* Dime , dònde has estado  
esta mañana ? *Leng.* Señor,  
como siempre mi valor  
de curioso se hapreciado,  
le fui à mandar à mi espada  
echar una bayna cierta,  
que aunque otros la hacen abierta,  
yo la pienso hacer cerrada.

*Felix.* Y dònde està ? *Leng.* Dada à brujas  
en cas de un oficial romo  
donde comerà solomo  
à falta de las agujas:  
à acicalar , que es honrada,  
se la dexè , por donosa;  
y al darsela alli mohosa,  
la vi en sus manos tomada.

*Felix.* En efecto allà::- *Leng.* Què duda ?

*Felix.* La tienes ?

*Leng.* A fè , que aprieta: *ap.*

si señor , que es muy discreta  
la punta. *Felix.* Còmo ?

*Leng.* Es aguda.

*Felix.* Y no has visto el roscier  
de Leonor ? Entre ansias lucho ! *ap.*

*Leng.* Con quererla , señor , mucho,  
oy no la he podido vèr.

*Felix.* De su hermosura obligado  
estoy , y aun favorecido.

*Leng.* Quien se vè correspondido,  
fuerza es que estè enamorado.  
En fin , nunca se ha sabido  
quien fuesse aquel Cavallero  
de la pendencia ? *Felix.* No infiero  
quien pueda ser.

*Leng.* Y què ha havido  
de los que matarnos quieren ?

*Felix.* Cosa ; mas que solicitan  
ocultos vengarse. *Leng.* Incitan  
à que aqui se desesperen  
mis crudezas. *Felix.* Este aviso  
de Flandes tuve , y constante  
Don Carlos fino , y galante  
no ha podido ( què preciso  
es mi sentir ! ) saber nada,  
por mas que lo diligencia.

*Leng.* Señores , tanta pendencia  
en què ha de parar ? *Felix.* Airada  
fortuna , abrevia el rencor,  
que es inutil confianza  
tener firme tu mudanza,  
porque me vès con valor.

*Leng.* Vive Dios , que si yo los  
llegàra à reconocer.

*Felix.* Què les havias de hacer ?

*Leng.* Què ? dexarlos ir con Dios.

*Felix.* Cobarde eres. *Leng.* Esso no  
lo niego ; pero repara,  
que Don Francisco de Lara  
por ti ayer me preguntò.

*Felix.* Dònde estabas tù ?

*Leng.* A la puerta  
del passadizo que tiene  
esta casa. *Felix.* A verme viene  
alguna vez. *Leng.* Cosa es cierta;  
mas yo sè que sus visitas  
las trocaria tu amor  
por la de su hija Leonor.

*Felix.* Con nombrarmela me quitas  
mil pesares. *Leng.* Yo tambien  
à la Inesilla cabal,  
aunque no la quiero mal,  
tampoco la quiero bien.

*Al paño Leonor , è Inès con mantos.*

*Inès.* Hasta aqui sin que nos vieslen,  
ni ser seguidas de nadie,  
havemos entrado. *Leon.* Inès,  
mucho puede , mucho hace  
Amor , que vence imposibles.

*Inès.* Alli està tu fino amante,  
y mi Lenguado. *Leon.* Lleguemos.

*Felix.* Solo de Leonor me trates.

*Leon.* Don Carlos ? *Salen.*

*Felix.* Leonor , señora ?  
à què buen tiempo llegaste,  
dulce imàn de mis sentidos.

*Inès.* Lenguado ? *Leng.* Inesilla ?

*Inès.* Dame  
un abrazo con decoro.

*Leng.* Dexa , fregatriz , ultraje  
de las fregonas del Sol,  
pues soy tu estropajo afable,  
que con tu garvo me friegue,  
ò con tu aliño me enjuague.

*Inès.*



*Inès.* Tuya soy. *Leon.* A verte vengo,  
Don Carlos, porque me trae  
à su centro mi alvedrío,  
bien así como la nave,  
del Oceano garzota,  
bello embarazo del aire,  
que por mas que se le opondan  
los sobervios uracanes,  
hasta que posee el Puerto,  
no cessa el curso al viage:  
mucho me debes. *Felix.* Ya miro,  
hermosa adorada imagen,  
pues de mi pecho en el templo  
propicia te colocaste,  
quanto te es deudor mi amor;  
pero cree, que constante  
fabrico agradecimientos  
à obligaciones tan grandes.

*Leon.* No lo dudo; y pues aqui  
este estilo ha de negarse,  
dime, cómo lo has pasado?

*Felix.* Como el que se halla en la cárcel  
ya condenado à morir,  
aguardando por instantes  
la muerte, que en lugar de ella  
le traen el perdon, y sale  
sin los ahogos del fusto  
à respirar como de antes.

*Inès.* Y tú qué dices? *Leng.* Yo digo,  
que eres, *Inès*, como un Angel:  
mas que me passo sin tí.

*Inès.* A mí este desprecio, infame,  
alcahuete. *Leng.* Quedo, quedo,  
no fuera peor ser Sastre?

*Leon.* Yo agradezco las lisonjas.

*Felix.* No son lisonjas, verdades  
desnudas son, que mi pecho  
las calificò al examen;  
pero tú cómo has estado?

*Leon.* Sin tí, muriendo al embate,  
expuesta de mis fatigas,  
dudosa, triste, cobarde,  
acongojada, suspensa,  
y en el golfo de mis males,  
el baxel de mi discurso  
nunca fijo, siempre errante.

*Felix.* A poder, dueño querido,  
à todas horas hallarme

à tus celestiales ojos,  
(en cuyas llamas suaves  
dichoso mi corazon  
firmísimamente arde)  
un atomo no estuviera  
ausente de tí, pues nacen  
de no verte en mi desdicha  
las penas, y los afanes.

*Leon.* Ay Carlos, cuánto te estimo!  
si supieses, si alcanzases  
los suspiros que me cuestas!

*Felix.* En esto, Leonor, no haces  
mas que pagar los que mudos  
entrega mi aliento al aire.

*Leng.* Qué tal gira hay de Albañiles  
en vuestra casa? *Inès.* Ayer tarde  
à trabajar empezaron  
lo que los rayos voraces  
del fuego arruinaron. *Leng.* Calla.

*Leon.* Otra vez, Carlos, se enlacen  
nuestros brazos. *Felix.* Y otras mil,  
para que vivan iguales,  
Amor, que es Dios poderoso,  
ò los vincule, ò los ate.

*Al abrazarse ve Don Felix en el brazo de  
Leonor la vanda que diò à Don Alonso,  
y se aparta algo remisso.*

Mas, Cielos, qué es lo que veo! *ap.*  
O matenme mis pesares!  
no es mi vanda (à espacio, penas!)  
la que miro? qué mal sabe  
tener firmeza un alivio  
en el que infelice nace!  
presto acabò mi esperanza!

*Leon.* No tan remisso te apartes  
de mi pecho, dueño mio,  
que imaginarè à desaire  
esse intempestivo ceño:  
qué tienes, que en un instante  
(no sè, ay de mí, qué recelo!)  
al despego consultaste?  
dilo. *Felix.* Qué quieres que tenga?  
(el sentimiento me arrastre) *ap.*  
tengo (ha enemiga!) un incendio,  
un bolcàn, un etna, un aspid,  
que las entrañas me muerde,  
y el corazon me deshace.

*Leon.* Ha infeliz! si havrà sabido *ap.*

C

que



que Don Diego, à quien ultrajes  
hago, me enamora? pero  
ignorancia fuera grande  
presumir, si lo entendiera,  
que afectuoso, y afable  
usara de las caricias:  
en què de enigmas, què azares  
me confundo! *Inès.* Oyes? chiton,  
que hay gran sopa.

*Leng.* Y es picante?

*Leon.* Què es lo que sientes?

*Felix.* Què siento?

siento un cordel formidable,  
que la garganta me oprime:  
un yelo, que sin elarme,  
me abraza todo el sentido;  
un estoque penetrante,  
que ejecutivo me hiere;  
un despeño donde cae  
precipitado el discurso;  
una niebla en que à cegarse  
llega mi vista: y en fin,  
si quieres que lo declare,  
siento celos, que à sus iras  
no hay iras que se le igualen.

*Leon.* Bien temia (ay de mi triste!) *ap.*

oye, mi bien. *Felix.* No me hables,  
fementida. *Leon.* Què he de hacer?  
pues si intento darle parte, *ap.*  
que es Don Diego quien se atreve  
à mi amor, es folicitarle  
un empeño, y el suceso  
no le està bien à mi sangre,  
ni à mi honor: no sè què diga!

*Felix.* Ha lisonjera! ha mudable!  
y ha muger! todo lo dixe  
al decir muger, y facil.

*Leon.* Despues los dos nos veremos. *ap.*

*Felix.* Què asì tan presto olvidaste  
aquellas ansias primeras,  
aquellos suspiros graves!  
No me pesa, no me pesa,  
que cruel à mi amor faltes,  
fino que à tu honor le impongas  
nuevas nieblas que le empañen.  
No fuera mejor decirme  
(aqui mi dolor me mate!)  
quando busquè tus favores,

hombre, agradecerte baste  
la obligacion que conozco,  
no pretendas, no te canfes  
en vanas solitudes,  
que no puede ser de nadie  
el diamante de mi pecho  
labrado, porque constante  
lo beneficiò otro dueño?  
Y no, traidora, engañarme  
con admitir mis finezas:  
pluguiesse al Cielo, que antes  
que las pronunciasse, fuesse  
de aquel fuego penetrante,  
ò breve materia triste,  
ò ceniciento cadaver!

*Leon.* Ya basta, Don Carlos, dime,  
(sino quieres que me acaben  
tus sinrazones) en què  
te he enojado? *Felix.* Muy bien haces  
en quererlo (ha tirania!)  
ignorar, quando à matarme  
tan favorecida vienes  
con essa vanda que traes?

*Leon.* Es verdad, tiene razon  
(ay confusion semejante!) *ap.*  
que esta mañana mi hermano  
me la diò, porque à alabarle  
las puntas lleguè curiosa:  
y en muestras de que estimarse  
debe prenda que à su herida  
suspendiò tantos corales,  
por festejar del peligro  
la mejoría, mis males  
de ella hicieron gala, justa  
atencion de mi amor grande:  
pero no sè què colija.

*Felix.* Què me dices?

*Leng.* No hay mas Flandes,  
que oir à dos que se quieren  
decirse estos disparates.

*Leon.* Digo, Carlos, que no ha sido  
sin causa tu enojo amante;  
pero esta vanda es de mi: -

*Dent. uno.* Imposible es que se escape;  
prendedle. *Leon.* Creo que el ruido  
es en el zaguán. *Felix.* Pesares,  
aora me estorvais la dicha!

*Leon.* Y por si acaso aqui entrare

al-



alguien, en effotra sala  
es preciso retirarme,  
hasta ver lo que es aquesto:  
echate el manto, Inès. Inès. Zape. Vanse.

*Sale Don Alonso alborotado.*

Leng. Ello havrà fiesta de toros. *ap.*

Alonf. Cavallero, amparo halle  
en vos, quien à un hombre ha muerto:  
(que quando à ver à mi padre *ap.*  
venia, esto me suceda!)

Y así, mientras ocultarme  
intento en aquesta sala,  
de la Justicia libradme.

*Entrafe por donde està Leonor.*

Felix. Fuerza ha de fer: de quien cuentan  
tan impenfados combates *ap.*

de fuerte, como la mia  
adversa? Leng. Por cien Abades,  
que es el lance peligroso.

*Salen el Escrivano, y Alguaciles.*

Alg. 1. Por aqui entrò.

Escriv. Pues buscadle.

Felix. Cavalleros, què es aquesto?

Alg. 2. Seguir un:-

Leng. Lindo vinagre. *ap.*

Alg. 2. Delincuente. Felix. Què decis?  
(así pretendo obligarles) *ap.*

vos le visteis entrar? Alg. 1. Yo.

Felix. Ved, que tiene à la otra calle  
passadizo aquesta casa,  
y que haverse ido es muy facil  
por èl. Escriv. No lo dificulto:  
hay tal cosa! Felix. Mas no obstante,  
(de esta fuerte se assegura) *ap.*

si la casa (raro lance!)

quereis visitar, de vuestras

diligencias judiciales

usad, que no será justo,

quando esse buen zelo os trae,

si alguna duda teneis,

que de ella el sentir no os saque.

Leng. Si ellos lo intentan, te pierdes.

Felix. Quanto hay que hacer de mi parte  
he hecho: què respondeis?

Escriv. Si èl dentro estuviera, nadie *ap.*  
duda que aquesto dixera;

con que es cierto que librase  
por el passadizo pudo.

Digo, señor, que galante  
vuestra razon acredito;

y así, por seguir su alcance,

me quiero ir, quedad con Dios. Vanse.

Felix. Bien sucedió. Dios os guarde.

*Sale Don Francisco.*

Franc. Pues señor Don Carlos?

Leng. Otro

demonio mas? Felix. Basten, basten *ap.*

vuestras iras, Cielos. Franc. Quando

os vengo à ver:- Felix. Què pesares!

Franc. Estais tan alborotado?

Felix. No os admire, no os espante,

señor Don Francisco, si

os digo, que aora se vale

de mi un hombre que à otro ha muerto,

y que à prenderle arrogantes

llegaban los Alguaciles,

à quienes cortès, y afable

convenci con mis palabras,

librandole del ultraje

de la prision. Franc. En un noble

luce con mayor realce

la piedad: no sè què tengo! *ap.*

Felix. Què en esta ocasion llegasse! *ap.*

todo es prodigios. Franc. Supuesto

que son las seis de la tarde,

podeis decir que se vaya.

Felix. Eßo no, que hasta dexarle

seguro, le he de valer;

que no es bien, quando à empezarse

se introduce un beneficio,

que del todo no se acabe.

*Sale Don Diego.*

Dieg. Buscando vengo à Don Carlos,

para irritado vengarme

de su atrevimiento, y juzgo,

si no mienten las señales,

que es el que miro.

Franc. Don Carlos,

entendido sois. Dieg. No tarden

mis alientos: señor Don

Carlos? *Llega à èl.*

Leng. Ya escampa: Santangel, *ap.*

San Elogio, San Eutropio.

Yo voy à traer al instante,

pues anochece, unas luces. Vase.

Felix. Ya prevengo nuevos males: *ap.*

C.

què



què mandais? dadme licencia.  
*Franc.* Don Diego, què es lo que os trae  
 à esta casa?  
*Dieg.* Què aqui encuentre *ap.*  
 à Don Francisco! importante  
 es otra cosa fingir.  
 Vengo, Don Francisco, à darle  
 à mi amigo (así conviene)  
 de cierto suceso parte.  
*Felix.* Esforzarè aqueste engaño, *ap.*  
 porque el empeño no alcance  
 Don Francisco. *Franc.* Vos teneis  
 por cierto un amigo grande  
 en Don Diego, cuyo brio  
 es muy igual à su sangre.  
*Felix.* Así entiendo.  
*Dieg.* Conoceisme? *ap. los dos.*  
*Felix.* Aquesta noticia baste  
 para responder que sí.  
*Dieg.* Pues yo os busco:-  
*Felix.* Raro lance! *ap.*  
*Dieg.* Para ver si à mi en el campo  
 me decis, lo que en la calle  
 à mi criado dixisteis.  
*Franc.* De disgusto es el semblante; *ap.*  
 pero yo lo evitarè.  
*Sale Lenguado con luces, y las dexa en-  
 cima de un bufetillo.*  
*Leng.* Malo. *Felix.* Lo que pronunciare  
 yo una vez, sabrè cumplir;  
 y así, en Atocha esperadme,  
 que ya voy. Oyes, Lenguado, A él.  
 en saliendo de aqui, hazle  
 à esta ingrata que se ausente;  
 y à esse hidalgo, que se aguarde  
 hasta que venga Don Pedro,  
 à quien diràs le acompañe  
 à donde èl quisiere. *Leng.* Y dime,  
 le he de decir:-  
*Dent.* Don Alonso. Muere, infame.  
*Dent.* Leonor. Valedme, Cielos piadosos.  
*Dent.* Inès. Primero en mi ha de estrenarse  
 tu rigor: huye, señora.  
*Felix.* Quièn se viò en tan desiguales  
 deldichas!  
*Al ir à socorrer à Leonor, sale ella bu-  
 yendo de Don Alonso, que traerà des-  
 nuda la daga, deteniendole Inès.*

*Leng.* Por Jesu-Christo,  
 que andan los diablos en carnes.  
*Alons.* Oy moriràs à mi acero.  
*Leon.* Amparame, Carlos.  
*Felix.* Antes *Ponese delante.*  
 que lo intentes atrevido,  
 sabrà mi espada quitarte  
 la aleve vida. *Franc.* Oye, hijo:  
 què es esto? cómo aqui entraste?  
*Alons.* Y tú? mas no es este tiempo  
 de preguntas: dexa, padre,  
 que à una obligacion prefiera  
 una ofensa que nos hace. *Riñen.*  
*Dieg.* Aqui es fuerza à mi enemigo *ap.*  
 socorrerle, y ayudarle,  
 pues està solo. *Leon.* Ha fortuna!  
*Leng.* Que con mi espada no me halle!  
 ò si pudiesen mis tiros  
 hacer que se desviasen!  
 mas no dan lumbre, ya buelvo. *Vase.*  
*Franc.* Ofensa? *Alons.* Sí.  
*Franc.* No dilates  
 la venganza: y quièn ha sido  
 la causa de tus pesares?  
*Alons.* Leonor. *Franc.* Ha traidora hija!  
 así à quien eres faltaste?  
 muera, y el que nos ofende.  
*Riñen los dos con Don Felix.*  
*Dieg.* Aunque en mis zelos me abraze, *ap.*  
 siempre he de hacer como noble.  
 Don Carlos, de vuestra parte  
 me teneis, que es mal nacido  
 el que à su contrario en lance  
 vè que puede defenderle,  
 y no estorva que le ultrajen. *Riñen.*  
*Leon.* Yo estoy muerta, Inès.  
*Inès.* La vanda  
 que se te cayò:- *Leon.* Què azares!  
*Inès.* Nos diò à conocer.  
*Felix.* Bien muestra  
 vuestro valor vuestra sangre:  
 notable caso! mas de esta  
 manera he de remediarle.  
*Mata las luces.*  
*Los dos.* En vano es la resistencia.  
*Felix.* Don Diego, ya veis quan grande  
 es el riesgo de esta Dama;  
 y así, pues sois tan galante,



y tan noble, aquí os suplico,  
que de este aprieto la faque  
vuestro generoso aliento.

*Andan riñendo à obscuras, y Leonor sin apartarse de Don Felix.*

*Dieg.* Yo la asegurarè en parte  
digna, y despues bolverà  
à libraros mi corage,  
que me importa daros vida,  
para que despues os mate.

*Felix.* Yo sabrè obligaros: vè,  
Leonor, con Don Diego. *Franc.* Lave  
tu fangre la afrenta mia.

*Alonf.* Quede corriente en granates  
aqueste humor que te alienta.

*Leon.* Vamos: el alma en tres partes  
dividida dexo. *Inès.* El Cielo  
permita, que esto en bien pàre.

*Dieg.* En estando con mi prima  
bolverè: zelos, dexadme. *Vanse.*

*Felix.* Ya es mucho menor el daño.

*Alonf.* Aunque el centro te ocultasse,  
te he de buscar.

*Sale Lenguado con un asador, y por mor-  
rion una olla grande, poniendose al  
lado de Don Felix.*

*Leng.* Ya me tienes  
como un Reduan, ò un Marte,  
à tu lado. *Felix.* Defenderme  
solamente intento. *Leng.* Dales,  
pues de la cocina vengo  
hecho dos mil Satanases.

*Felix.* Quitate, necio. *Alonf.* Ha enemigo!

*Leng.* Què me dices, yo quitarme?  
aunque vinieran aora  
exercitos de elefantes,  
te he de ayudar: mas què fuera,  
en la pendencia variable,  
ya que no escurro la bola,  
que me pegàran un cabe?  
Mucho à mi amo persiguen;  
mas yo::: pero el labio calle.

*Alonf.* La obscuridad de la noche *ap.*  
nos contradice el dictamen  
de nuestros intentos. *Leng.* Muerto  
soy. *Dexase caer à un lado.*

*Dent. 1.* Aquí el ruido::-

*Felix.* Ha cobardes!

*Dent. 1.* Se escucha, lleguemos todos.

*Franc.* Hijo, pues ya nuestros males  
nuestra venganza configuen,  
salgamonos de aqui, antes  
que nos halle la Justicia.

*Alonf.* Vamos à inventar crueldades  
contra un aleve, por quien  
suceden desdichas tales. *Vanse.*

*Felix.* A dònde estais, alevosos?  
temblad, temblad mi corage,  
que::- *Buscandolos, y sale Don Pedro.*

*Pedr.* Sacad aqui unas luces:

*Sacan luces, y mira à Don Felix.*

què es aquesto, amigo? *Felix.* A nadie  
veo, fin duda se han ido.

*Pedr.* No me respondes? habladme,  
Don Felix. *Felix.* No es para aora  
el contaros los combates  
de mis desgracias.

*Pedr.* Decidme, *Vè à Lenguado.*

es este Lenguado? *Felix.* Ha facil  
muger! sì, Don Pedro, y juzgo  
que està muerto. *Llegase à reconocerle.*

*Pedr.* Aun los vitales  
espiritus se conservan:

Lenguado? *Leng.* Ay, Jesus! no traten  
de que yo torne à vivir,  
que estar muerto es dicha grande.

*Pedr.* Dònde es la herida? *Levantale.*

*Leng.* Quedito,  
porque estoy de parte à parte  
passado. *Pedr.* No veo nada.

*Leng.* Hay tan lindo disparate!  
luego porque no se vea,  
no puede un hombre quexarse?

Ay! *Pedr.* No corre sangre.

*Leng.* Bueno,  
aunque es la llaga flamante,  
no es tan fresca, que decirse  
pueda està chorreando sangre.

*Felix.* Vive Dios, que si no viera,  
que eras un loco::- *Pedr.* Dexadle:  
por què has fingido este embuste?

*Leng.* Dime, no pudieran darme?  
mal año, si èl me entendiera. *ap.*

*Felix.* Quitateme de delante,  
villano. *Leng.* Señor? *Felix.* Y vos,  
Don Pedro, venid donde hablen  
mis



mis sentimientos. *Pedr.* Soy vuestro:  
ya deseo oír el lance.

*Felix.* Ay amigo! qué de cosas  
mi amistad ha de fiarle  
à la vuestra! ha falso dueño!

*Pedr.* Experiencias muy bastantes  
de ella teneis. *Felix.* Quiera el Cielo  
de estos ahogos sacarme,  
y que cumpliendo con todos,  
mis zelos se defengañen.

*Pedr.* Concedame Amor, que logre  
de Isabèl el sol brillante.

*Leng.* Y à mi aora los Mosqueteros  
un vitor, para curarme  
los cascos rotos, pues miran  
que no me le dan de valde.

\*\*\*!\*\*\*

### JORNADA TERCERA.

*Sale Don Francisco.*

*Franc.* O tù, Planeta luciente,  
ò tù, trèmulo topacio,  
que en aqueffe quarto mobil,  
al torno azul de tus rayos  
te vàs incesfablemente  
en ti mismo devanando:  
haz que las nubes te usurpen,  
horrores amontonando,  
tu esplendor, ò que ambiciosas,  
entre sediciosos vandos,  
de mis ojos le retiren,  
porque se niegue à mi agravio:  
mas ay! que en vano le pido  
alivio al Cielo, si alcanzo,  
que nunca lograrle pudo  
el que nació desdichado.  
O tù, terrestre elemento,  
à qué esperas, que en espantos  
no despedazas el seno,  
porque quede sepultado  
oy mi deshonor en ti?  
Pero no, cesse el estrago,  
que segun soy de infelice,  
al cultivar tus espacios,  
como siembro los suspiros,  
que nazca despues es llano  
mi afrenta, pues la humedezco

con el agua de mi llanto.  
O mal haya el que introduxo  
dar todo el honor sagrado  
à la muger! y mal haya  
el que esta ley promulgando,  
observò los estatutos,  
à donde es lo imaginado,  
como la execucion misma!  
Mas en qué me anego? vamos,  
valor, à los desempeños,  
y pues solo aqui me hallo,  
permiteme que discurra  
en mi ofensa, si intentarlo  
puede el que se vè ofendido,  
mientras no se està vengando.  
Leonor (ha traidora hija!)  
aspid que abrigò mi alhago,  
(con qué lagrimas lo digo!  
con qué pesar lo declaro!  
con qué martirio lo siento!  
con qué iras lo dilato!)  
es quien dà muerte à mi honras;  
pues busquela mi cuidado,  
y tambien muera ella, muera,  
que no es noble, ni es honrado,  
el que sin lograr el golpe,  
avisa con el amago.  
Ea, alientos, al castigo,  
no débiles, ni reacios  
esteis à vuestra venganza:  
muera Leonor, y el tirano  
(ò ahogueme mi congoja!)  
que siendo origen del daño,  
cómplice fue en el delito.  
Pero cómo tan templado  
al pronunciar quien me ofende,  
del pecho incendios no exhalo?  
cómo centellas no arrojo?  
cómo no fulmino rayos?  
mas qué consigo con ellos?  
nada; pues medio mas sabio  
serà penetrar lo oculto,  
lo mas remoto, mas arduo,  
que dar termino al enojo,  
no es olvidar el agravio.  
Ay honor! y ay otras mil  
veces digo, del que usando  
de la confianza necia,



su honra le encargò al recato  
femenil, siendo tan fuerte,  
y èl siendo (ay dolor!) tan flaco!  
Buscar pretendo à Don Diego,  
para que me diga (ha falso  
amigo!) donde Leonor  
està: pero esto es en vano,  
que un noble, quando peligra  
una Dama, en tales casos  
debe mil veces morir  
primero, que declararlo. (cer?  
Pues què he de hacer? què he de ha-  
corregir la voz al labio,  
negar el curso à los ojos,  
dar à la colera estragos,  
y remitir al acero  
valiente mis desagravios,  
què siempre lo generoso  
se acompañò de lo osado.  
Y supuesto que à mi hijo  
la parte le ha perdonado  
(que à veces con las desdichas  
las venturas se mezclaron)  
por una parte mis brios,  
y por otra sus bizarros  
alientos, nuestra venganza  
lograremos arrestados.  
Y ya que anoche la industria,  
como oy supe, de un villano  
la pudo desvanecer;  
oy no podrá, si reparo,  
que indigno contra su dueño  
todo el tòsigo que guardo,  
todo el bolcàn que conservo,  
todo el yelo en que me abraço,  
y todo:- *Sale Don Alonso.*

*Alonf.* Padre, y señor?  
con justa razon te hallo  
(ò aleve hermana!) sintiendo,  
lo que yo vengo llorando.

*Franc.* Ay Alonso! ay hijo mio!  
sin duda que soy de marmol,  
pues no muero de sentirlo  
antes que de imaginarlo:  
has sabido algo? *Alonf.* Señor,  
(què propio es del agraviado *ap.*  
al acordarse la afrenta,  
estar de enojo temblando!)

à nadie vèr he podido,  
que me diera de Don Carlos  
noticia (de enojo muero.) *ap.*  
*Franc.* Escuchame. *Al paño Lenguado.*

*Leng.* Disfrazado  
de Albañil de vèr à Juana,  
porque me mandò mi amo  
que lo que passa supiera,  
vengo: y desde aqueste passo,  
hecho penetrante lince,  
lo que los dos han trazado  
he estado oyendo, aunque Juana,  
despues de su sobresalto,  
tambien me ha dicho lo mismo.  
*Alonf.* Dices bien, mueran entrambos;  
*Sale Lenguado, como acechando, ves-*  
*tido de Albañil.*

mas quièn està aqui?  
*Leng.* Acabòse, *ap.*  
no doy por mi vida un quarto:  
la prevencion sea conmigo;  
aqueste parche me planto,  
y và de embuste. *Ponefesele.*

*Franc.* Quièn sois?  
*Leng.* Quièn soy? lindo defenfado:  
no veis que soy Albañil?  
yo tomo doscientos palos *ap.*  
(no hablo de tejas arriba,  
fino de tejas abaxo)  
porque me dexe. *Franc.* Presumo,  
que otra vez con èl he hablado: *ap.*  
venì acà, còmo os llamais?

*Leng.* Yo, señor mio, me llamo  
(malo!) Juan Ofsorio; y  
aunque no soy Valenciano,  
como el otro Cavallero,  
nacì como el Rey hidalgo,  
mas tan pobre, que me corro  
(bien mis mentiras entablo) *ap.*  
vive Dios, de haver nacido  
à ser afrentoso blanco  
de los unos, y los otros,  
de los buenos, y los malos.

*Alonf.* A este hombre pienso que he visto  
otra vez. *Franc.* Averiguarlo *ap.*  
me importa, por si me dice  
lo que deseo: cuidados,  
haced por un poco treguas,

haf-



hasta ver un defengaño,  
que no es dexar de teneros,  
porque me dexeis un rato.

Decid, qué fue lo del ojo?

*Leng.* El aprieta demasiado, *ap.*  
mas como me ve Albañil,  
me da ya ripio à la mano;  
pero porque no se quexe,  
yo tambien le he de dar barro:  
lo del ojo? *Alons.* Ay dolor mio!

*Leng.* Jugando con un Romano  
la espada, así me lo puso,  
porque ellos siempre han tirado  
à los ojos: y mas este,  
que era muy grande bellaco.

*Franc.* De donde sois? *Leng.* De Tortosa,  
lugar que dista cien passos  
de Caramanchel de arriba,  
hijo de un hombre de garvo,  
de quien son hechuras nobles  
los Zuñigas, y Faxardos.

*Franc.* Qué es lo que decis?

*Leng.* El viejo *ap.*  
es famoso mentecato.

Si, porque era Pastelero,  
y mi abuelo fue el milagro  
(aunque Albañil) de la solfa,  
pues ninguno de los quatro  
de Esquilache, mejor que él  
entendia de los cantos.

*Franc.* El es loco: idos con Dios;  
qué mal se encubre un agravio!

*Leng.* Mamola el viejo; à Dios: todo  
se lo contaré de plano *ap.*

à Leonor, y à mi amo, puesto  
que lo he visto, y escuchado. *Vase.*

*Alons.* Padre, pues si en menos riesgos  
puedo andar ya, forme el brazo  
la venganza à nuestra injuria:  
no le consintamos plazos  
al dolor, pues lo remiso  
desluce à lo temerario.

*Franc.* Eso sí, Alonso, no quede  
señal, atomo, ni rastro  
de nuestra afrentosa pena,  
que no castiguen los bravos  
impetus nuestros. *Alons.* Yo juro  
por esse celeste claustro,

de quien es de tantas luces  
el Sol noble mayorazgo,  
de satisfacer la sed  
hidropica de mi agravio  
con la sangre que me ofende,  
si aqui valer puede acaso  
à una afrenta la que anima  
todo aqueste globo vario.

*Franc.* Y yo, pues de fuerzas nuevas  
oy mi espiritu acompaño,  
he de hacer que aquesta nieve  
transfiera en fuego lo elado.  
Vamos, hijo. *Alons.* Huid de mí,  
traidores, que os voy buscando:  
mas presto os alcanzaré,  
pues corre mi ofensa tanto.

*Franc.* Temed las ardientes iras,  
que altivo conspiro airado  
contra vosotros. *Alons.* Temed  
de mi furor los estragos,  
que he perdido, y soy noble,  
la joya del honor que no restauro.

*Franc.* Que no encontrò imposibles,  
quien siempre los mirò facilitados.

*Vanse, y salen Elvira, è Inès.*

*Elv.* Dicha fue en essa ocasion  
hallarse Don Diego alli,  
*Inès.* *Inès.* En verdad, que vi  
de mala disposicion  
el pleyto, quando mi amo,  
fintiendo nuestro delito,  
bolò como un pajarito  
al oír nuestro reclamo.

*Elv.* En fin, la vanda desmanda  
su sentimiento cruel?

*Inès.* Si, y vino à ser baxel,  
que navegaba à la vanda.

*Elv.* De tan horrible tormenta  
puerto haveis hallado en casa,  
aunque tu ama lo passa  
llorando. *Inès.* Lloro su afrenta.

*Elv.* Oy Lenguado, disfrazado,  
à ver lo que ha sucedido  
à tu casa, *Inès,* ha ido.

*Inès.* Calla, que él viene.

*Elv.* Ay, Lenguado! *Sale Lenguado.*

*Leng.* Quién me nombrò?

*Elv.* Yo, que muero

de



de amores por ti, picaño.

Leng. Grande cosecha hay este año *ap.*  
de tontas: ya considero  
tu voluntad. *Elv.* Què amoroso!

*Inès.* Mis zelos aora mitigo. *ap.*

*Elv.* No dices nada, *Inès*? *Inès.* Digo,  
que es en todo extremo airoso:  
yo le adoro. *Elv.* Y yo te imito:  
no vi semejante agrado.

Leng. Mugeres, que soy Lenguado,  
mirad que no soy bonito:  
ella harà con estos cocos, *ap.*  
que yo tenga bravo vicio.

*Elv.* Por cierto, *Inès*, que su juicio  
es una cosa de locos.

*Inès.* Còmo, paciencia, esto escuchas?  
què te guste tal menguado?

*Elv.* No hay que hablar, por un Lenguado  
dexarè doscientas truchas.

*Inès.* Cuentanos lo que hay de nuevo  
en casa. Leng. De buena gana.

Oye: Lleguè, y hablè à Juana  
con aqueste ardid que apruebo:

deciros, que trementina  
sudè de verme turbado,  
pienso que serà escusado,  
sabiendo que soy gallina.

Encontrèla (escuchame)  
peinandose (vaya asì)

y aunque en sus lazos caì,  
por Dios, que no la toquè.

Mejorando su fortuna,  
con impulsos mas que humanos,

tomò el espejo en las manos,  
con que se quedò à la luna,

y advirtièdo el desmàn  
del afeite que ponìa,

renegar alli la hacia  
el perro de solimàn.

Dixome, que tu amo el viejo  
la encerrò junto à una alcoba,

y que à palos la corcoba  
la hizo mudar el pellejo,

porque dixera:- *Inès.* San Pablo!

Leng. Lo que sabìa. *Elv.* Y lo dixo?

Leng. Todo: mas que entrando el hijo,  
que es tal de la piel del diablo,  
la dexò; con que al momento

en una sala se entraron,  
à dònde los dos lloraron  
lagrimas de ciento en ciento:

que hablaron, que amaneciò,  
que saliò el hijo valiente,

que ella del impertinente  
viejo molida quedò;

y que ya le ha perdonado  
à Don Alonso la parte:

vès aqui lo que mi arte  
con el disfraz ha alcanzado.

*Elv.* Bien se echa de vèr que has sido  
Soldado en lo valeroso.

Leng. Esto has dicho? por brioso  
en Bruselas me han tenido.

*Inès.* Pues què eres tù? Leng. Mosquetero.

*Inès.* Lenguado, en esso lo erraste:  
còmo el mosquete tomaste  
siendo buen arcabucero?

Leng. Mira, yo Capitan era  
antes de esto de una tropa,

aunque jamàs à mi ropa  
la pude dar la-vandera.

*Inès.* Pues un reformado aceta  
mosquete con viles tratos?

Leng. Sì, que andan mil sin zapatos,  
y se estima la vaqueta.

*Elv.* Eras guapo? Leng. De los crudos,  
pues:- *Inès.* Aora nos la armas.

Leng. Siempre tomaba las armas;  
pero nunca los escudos.

*Elv.* Y entiendes de fortalezas?

Leng. Muy bien.

*Elv.* En todo es un Marte.

Leng. Yo parezco baluarte  
aora con estas piezas.

*Inès.* Así le he de despreciar: *ap.*  
no eres tù el que en un instante  
se fingiò muerto, vergante?

Leng. Esso no puedo negar;  
pero à no ser (bien lo fundo,  
y no es alabarme gacho)

mandria, embustero, y borracho,  
no havria otro hombre en el mundo.

*Inès.* Pues còmo aqueffas bravatas  
vendes à fuer de valor?

Leng. Pues hay ningun hablador,  
que no ande con pataratas?

D

*Inès.*



*Inès.* Todo esto muy escusado  
 pudiera estar. *Leng.* Ya lo sè:  
 mas à què Soldado le  
 apuntan, que haya callado?  
*Elv.* En fin, me querràs?  
*Leng.* Ha fiera! *ap.*  
 digote, que eres mi aurora.  
*Inès.* Y yo? pero tu señora.  
*Salen Isabèl, y Don Pedro.*  
*Isab.* Salios todas allà fuera.  
*Elv.* A la cocina me acojo.  
*Leng.* Acà sabreis mis intentos.  
*Inès.* Mis amos beben los vientos,  
 no hay fino es abrir el ojo. *Vanse.*  
*Pedr.* Bien creo de tu piedad,  
 que se havrà compadecido  
 de vèr à Leonor llorando,  
 negada aun à sus suspiros.  
*Isab.* No me espanto, no, Don Pedro,  
 del suceso, si averiguo,  
 que en un acafo se encierran  
 mil generos de prodigios:  
 ni me admira, que de amante  
 padezca el sordo martirio  
 su opinion, si considero  
 que siempre de estos delitos,  
 Amor su imperio dilata  
 ya indignado, y ya propicio,  
 porque el honor se gobierna  
 de sus leyes al arbitrio;  
 mas me confundo de hallarla  
 sin solicitar alivios  
 à su dolor, pues no quiere  
 que la vean. *Pedr.* Siempre ha sido  
 politica entre los cuerdos  
 depositar los sentidos,  
 por no malograr el llanto  
 en la carcel del retiro.  
*Isab.* Del criado de Don Felix  
 lo que sucede he sabido  
 en la casa de Leonor.  
*Pedr.* Grande advierto su peligro,  
 que es Don Alonso gallardo,  
 y es muy noble Don Francisco:  
 mas Don Diego?  
*Isab.* No le nombres.  
*Pedr.* Esta fineza te estimo.  
*Isab.* Pues aun no es de las mayores

que has de vèr en mi cariño.  
*Pedr.* Mayor que esta?  
*Isab.* Si, Don Pedro.  
*Pedr.* Que la digas te suplico,  
 porque passe de obligado  
 mi afecto à reconocido.  
*Isab.* Ya sabes como mi padre  
 no està en Madrid.  
*Pedr.* Sè que ha ido  
 à Toledo à unos negocios,  
 y que mañana me has dicho,  
 que le esperas. *Isab.* Tambien sabes  
 como Don Diego mi primo,  
 aunque despreciado, intenta  
 mi mano. *Pedr.* Todo esto he visto.  
*Isab.* Pues à sus ruegos mi padre,  
 quando se ausentò, me dixo  
 que me ha de casar con el  
 en bolviendo. *Pedr.* Mal resisto *ap.*  
 mi pesar! y què pretendes?  
*Isab.* Dar la garganta al cuchillo  
 primero que à ti te pierda.  
*Pedr.* Què es lo que dices?  
*Isab.* Què digo?  
 que antes saltarà la arena  
 à los salobres abismos,  
 al Abril purpureas flores,  
 y al viento alados ministros,  
 que te falte. *Pedr.* Pues el modo  
 no me diràs? *Isab.* Los designios  
 hasta que el amor los venza,  
 no es fineza repetirlos.  
*Pedr.* Con el silencio responda  
 quien te ha de obedecer fino:  
 tuya, Isabèl, es mi vida.  
*Isab.* Permita el Cielo benigno,  
 que consiga mis intentos,  
 pues es injusto dominio,  
 que tenga alvedrio yo,  
 y no use de mi alvedrio.  
*Pedr.* Dame los brazos, y con  
 ellos (ò dueño querido!)  
 licencia, que mi deseo  
 vaya à buscar à mi amigo  
 Don Felix, que con cuidado  
 me tiene. *Isab.* No le prohibo,  
 siendo acudirle forzoso  
 à tu amistad, lo preciso



toma, y ven à verme luego.

*Pedr.* Vendré à adorarte rendido,  
víctima de tu deidad,  
ò racional sacrificio. *Vase.*

*Isab.* Si mi padre en su dictamen  
profigue, del amor mio  
ha de saber los desvelos,  
aunque se enojen sus brios;  
pero aqui sale Leonor.

*Sale Leonor sin ver à Isabèl.*

*Leon.* O rigores del destino!

*Isab.* Dexarla sola pretendo,  
pues sè que en esto la obligo. *Vase.*

*Leon.* Quàntas por tus inclemencias,  
entre ciegos laberintos,  
aventurando el decoro,  
la libertad han perdido!  
Apenas, Cielos, apenas  
confusa en mis desvarios,  
discursiva en mis congojas,  
y entregada à mis gemidos,  
lo que me sucede creo;  
porque son tan inauditos  
mis pesares, que aun no puede  
comprenderlos el sentido.  
A quièn (què el juicio no pierda!)  
le havrán (ay de mi!) seguido  
tantos linages de ahogos,  
tantos pielagos de abismos?  
Yo de mi casa (ò con quàntos  
sentimientos lo repito!)  
desposeída, por una  
ciega pasión que concibo,  
en la de Isabèl, debiendo  
con agasajos cariños?  
Yo de Don Diego (ha tirano!)  
que aborrezco, y desestimo,  
asistida, pues del riesgo  
me sacò atento, y altivo?  
Y sobre todo (què angustia!)  
perseguida (què conflicto!)  
de un padre, aunque viejo, noble,  
y de un hermano ofendido,  
que es forzoso si me hallan,  
de mi pecho vengativos,  
que tiñan de sangre el suelo,  
parásimo à parásimo;  
y piedades no procuro,

remedio no solicito?

Mas què aprovecha el remedio  
à quien sin dicha ha nacido?  
pero à Don Carlos no adoro?  
por èl no muero, y no vivo?  
mi credito en opiniones  
no anda ya? (de repetirlo  
me muero!) y lo que en mi casa  
hay, Lenguado no lo ha dicho?

Pues si consuelos no espero,  
y solo aguardo castigos,  
buscar la propia desdicha  
no es ahorro, ni es alivio,  
que no se remedia el daño  
lisonjeando el precipicio.  
Y así, en tales desventuras,  
que corra tormenta elijo  
este galeon de mi pecho,  
de infortunios impelido;  
quizà alhagueña la suerte,  
ò los hados compasivos,  
si no le conceden puerto,  
le abriràn algun camino.

Mas, Cielos, mucho Don Carlos  
se tarda: si ha sucedido  
alguna desgracia? que  
como mi amor no le ha visto  
desde que le satisface  
de la vanda, que principio  
fue de mi mal, recelosa  
estoy. *Al paño Don Felix, y Lenguado.*

*Felix.* Què esso le has oido  
à Inès? *Leng.* Si señor, Don Diego  
la servia. *Felix.* Ha fementido!  
matarèle, que un agravio  
no respeta beneficios. *Salen.*

*Leon.* Pero alli viene: señor,  
mi bien, Carlos, dueño mio?

*Felix.* Què así finjan las mugeres! *ap.*  
ya no puedo reprimirlo.  
Encantadora sirena,  
engañoso cocodrilo,  
que cantas para matarme,  
y lloras viendome herido;  
Infel esfinje alevosa,  
lisonjero basilisco,  
que en el clavel de tus labios  
desperdicias el hechizo;



si crees que tus traiciones  
no las alcanzo, has creído  
muy al contrario, pues sè,  
que quieres (aqui me irritó!)  
à Don Diego, y que te adora.

*Leng.* Eſto ſì, cuerpo de Chriſto,  
haz, ſeñor, que eſſe gigote  
ſe nos buelva picadillo.

*Leon.* Solo eſto à mis confuſiones *ap.*  
les faltaba, Cielo impío!  
Don Carlos, no es de diſcretos,  
ni de Jueces entendidos  
ſentenciar à nadie à muerte  
no mas que por los indicios.  
Para cumplir con las Leyes,  
y obrar como buen Miniſtro,  
es neceſſario primero  
que ſe ſubſtancie el delito.  
Y ſi en las informaciones  
quedan falſos los teſtigos,  
ya que à ellos no ſe caſtigue  
por ſobornos, ò por vicio,  
premieſele al inocente;  
porque eſtamos en un ſiglo,  
que aunque no lo haya ſoñado,  
divulgan que ha delinquido.

*Felix.* Segun eſſo, à entender dàs,  
ſoſtifica en tus motivos,  
que eſtàs libre? *Leon.* Es evidente.

*Felix.* Luego lo que ſignifico  
no es verdad? *Leng.* Eſte vinagre *ap.*  
preſto le veràn torcido.

*Leon.* Sì, y no; sì, porque èl  
ha tres años, que rendido  
me canſa, como es notorio.  
Y no, porque mi capricho,  
por averſion natural,  
ò por decretos divinos,  
ni à ſus ruegos ſe ha obligado,  
ni à ſus lagrimas movido.

*Felix.* Por cierto linda diſculpa! *ap.*  
un Flegma es cada ſuſpiro.  
Pienſas que es eſta la vanda  
de tu hermano?

*Leng.* Aquello es lindo, *ap.*  
echa un poco de pimienta.

*Leon.* Quando ſabes que te eſtimo,  
quando notas que ſe adoro,

y à cuenta tuya reſpiro,  
me dices eſſo? *Felix.* Què quieres,  
ſi tù aſſi me has ofendido?

*Leon.* Eſcuchame, que no puedo,  
à tanto error atrevido,  
ni mitigar mis ofenſas,  
ni oprimir mi fuego activo.  
Què importa que al Cielo hermoſo  
vapor condensado à giros  
las claridades le empañe,  
ſubiendo à los epiciclos,  
ſi quando amanece el Sol  
dorando cumbres, y riſcos,  
lo que la niebla le hurta  
lo mira reſtituido?

Què importa que pueda el arte,  
con fuerza, ò con artificio,  
vèr de un rio caudaloſo  
el curso retrocedido,  
ſi quando junta las aguas  
con enojos cristalinos,  
lo que le impide deshace  
por correr mas fugitivo?

Què importa que à las injurias  
de la lima, ò del martillo,  
el oro de mas quilates  
pedazos ſe haga infinitos,  
ſi tiene el miſmo valor  
entero, que dividido?

Què importa que el Fenix muera  
en aromaticos nidos,  
purificando ſus plumas  
del incendio el fuego activo,  
ſi de ſu fin ſe origina  
mas dichoſo ſu principio?

Y què importa que à mi honor,  
aſtro sì brillante fixo,  
aſſi deſprecies, ſi à locas  
ſoſpechas, necios delirios,  
mal nacidas preſunciones,  
y cobardes enemigos,  
ha ſido, es, y ſerà,  
à peſar del tiempo eſquivo,  
cielo, que à nubes de agravios,  
el ſol de mi amor altivo,  
deſvaneciendo las ſombras,  
ſereno amanezca, y limpio;  
rio, que atropelle eſtorvos



de riesgos, y de peligros;  
oro, que à golpes de zelos  
se le conozca lo fino;  
y Fenix, porque solo èl  
quemandose en tus desvios,  
si muere por adorarte,  
resucite por lo mismo?

*Leng.* Ya lo errarà la Leonor, *ap.*  
que sabe mas que un chorizo.

*Leon.* Estàs ya desengañado?

*Felix.* Responder que si es preciso, *ap.*  
hasta ver estas razones  
ciertas. Perdona, bien mio,  
la desconfianza amante,  
que como el Amor es niño,  
qualquiera sombra le turba,  
y le inquieta qualquier ruido:  
Esto es amar. De Don Diego, *ap.*  
pues en Atocha me ha dicho,  
que para reñir me espera,  
me vengarè à un tiempo mismo  
de su duelo, y de mis zelos.

*Leon.* Pues que no ames te suplico  
de esta suerte, que me matas.

*Felix.* No lo harè; y aora te pido  
no te enojas. *Leon.* Mi obediencia  
te informe el afecto mio:  
me quieres? *Felix.* Dentro del alma,  
Leonor, tu nombre confirmo.

*Leng.* Ya que la confirmas, dale,  
y andaràs como un Obispo.

*Leon.* Sabes el riesgo en que estamos?

*Felix.* Si, Leonor, y tu peligro  
es solamente el que siento.

*Leon.* Como yo viva contigo,  
no temo desdichas. *Leng.* Tu  
padre, y hermano atrevidos,  
à vosotros, y à Don Diego  
os buscan. *Felix.* Yo determino  
escusarme de sus ojos,  
porque es necio barbarismo  
parecer el ofensor  
delante del ofendido.

*Leon.* Eres cuerdo: de este modo *ap.*  
mayores daños evito.

*Felix.* No sosiego hasta escuchar *ap.*  
la verdad, y asi me insisto  
à salir de aquesta duda.

Leonor, oy se me ha ofrecido  
hacer cierta diligencia  
importante (bien lo finjo)  
à nuestra seguridad,  
con que aora serà preciso,  
que à executarla me vaya.

*Leon.* Si esse es el fin, no replico  
que me dexes con mis penas.

*Felix.* Al punto bolverè fino,  
pavela à ser de tu incendio,  
donde mariposa asisto:  
à Dios. *Vase.*

*Leon.* El Cielo te guarde.

*Leng.* Señora, què has hecho? dillo:  
à reñir vâ con Don Diego,  
como dos, y tres son cinco:  
què el passo no le atajaras!

*Leon.* Què dices, Lenguado amigo?  
es cierto? *Leng.* Te he de engañar  
yo? *Leon.* A seguirle me animo,  
que està en su vida mi vida.

*Leng.* Como un gamo, en quatro brincos  
me planto à ver la batalla  
del pendiente desafio,  
y de estos zelos. *Vase.*

*Leon.* Amor,  
pues eres Dios, en ti libro  
el acierto de mi intento,  
y el fervor de mi cariño. *Vase.*

*Sale Don Diego.*

*Dieg.* A Don Carlos aguardo aqui brioso,  
que aunque ya de Leonor no estoy zelo-  
pues miro que le ama, (so,  
y por èl pierde honor, sosiego, y fama,  
como ayer advertì, quando mi acero  
del riesgo la librò; vengarme espero,  
pues le desafiò mi esfuerzo osado,  
del desprecio que me hizo en mi cria-  
Fuera de que consigo, (do,  
ya que anoche (en mi colera profigo)  
por lo que sucediò (raro despecho!)  
no quedò de èl mi brio satisfecho,  
aunque parezca injusto  
dar à Leonor ingrata este disgusto.  
Y puesto que mi tio,  
que en todo el dia aguardo, mi alvedrio  
unir al de mi prima me promete,  
y à Leonor:- no me inquiete

el



el nombre dulce que pronuncia el labio,  
que no hay amor en conocido agravio.

*Sale Don Francisco.*

*Franc.* Sintiendo à un enemigo, *ap.*  
con mudas plantas sus pisadas figo.

*Die.* Aquesto tiene de emprèder mi fuego. *ap.*

*Fran.* Ay honor! escuchad, señor Don Diego.

*Dieg.* Mal previne este lance q̃ aora empieza,  
mas ya sè que le toca à mi nobleza: *ap.*

què quereis? *Franc.* Cessad, ojos, *ap.*  
el llanto, y moderad vuestros enojos.

No me parece que serà acertado,  
que duplique, Don Diego, mi cuidado,  
refiriendole aqui como vos mismo  
sabeis de mis desgracias el abismo.

Solo pidiros trato, pues vos fuisteis  
quien à Leonor (ha infelice!) socorristeis,  
que me digais à dõde  
de mi furor intrèpido se esconde.

*Dieg.* En quanto à lo primero  
respondo, que he nacido Cavallero,  
y no serà blason del que professa  
hustre sangre, cometer empresa  
en que diga la fama,  
que muerte consintió dar à una Dama;  
aquesto es imposible.

*Fran.* Ved, Don Diego,  
que os lo suplico, que os lo pido, y ruego  
como amigo.

*Dieg.* Esse nombre se os olvide,  
que lo que me està mal, no se me pide,  
ni yo lo puedo hacer.

*Fran.* Pues no os obligo,  
y de amigo os passais oy à enemigo,  
porque queden mis iras declaradas,  
callen las lenguas, y hablen las espadas.

*Dieg.* Decis bien, hablen ellas ya sin menguas,  
pues tambien los aceros tienen lenguas.

*Fran.* El es brioso. *Riñen.*

*Dieg.* El es atrevido. *ap.*

*Al paño Don Felix.*

*Felix.* Si primero Don Diego havrà venido?  
mas si yo no me engaño, à lo que entièdo,  
el que se ofrece es que està riñendo:  
no sè lo que presuma.

*Fran.* O si la suerte *ap.*

quisiera que à Don Carlos dièsse muerte!

*Dieg.* Què esto à mi me suceda! *ap.*

*Felix.* No percibo  
quien el contrario sea.

*Fran.* Apenas vivo. *ap.*

*Felix.* Defenderle le importa à mi cuidado.

*Dieg.* Buen pulso.

*Felix.* Ya teneis à vuestro lado  
quien os ayudará.

*Sale desembainando la espada, y ponesse al  
lado de Don Diego.*

*Fran.* Què es lo que veo!  
cumpliòsele à mi enojo su deseo.

*Dieg.* A mal tiempo llegais. *A Felix.*

*Felix.* Lance terrible! *ap.*  
pero ya el escusarme no es posible.

*Fran.* Oy tomarè venganza de mi agravio.

*Dieg.* Esperandoos estaba. *A Felix.*

*Felix.* Calle el labio,  
hasta ocasion mejor.

*Fran.* Y pues mi honra  
por vos solo padece la deshonra,  
siendo en aquesta pausa  
el efecto Don Diego, y vos la causa,  
mataros solicito. *Riñe con Don Felix.*

*Felix.* No ofenderos procuro.

*Fran.* Mas me irrita.

*Dieg.* Mirad que le desiendo.

*Fran.* Còmo intentas  
aumentar à mi afrenta mas afrentas?

*Dieg.* Porque no puedo menos.

*Felix.* Fuerte aprieto! *ap.*

*Fran.* Pues con la causa morirà el efeto:  
valor para los dos tiene mi espada.

*Embiste contra los dos.*

*Felix.* No le ofendais, Don Diego.

*Dieg.* Acreditada  
tengo ya mi opinion, no os dè cuidado.

*Fran.* En vano es resistiros.

*Al paño Don Alonso.* No me han dado  
mala noticia.

*Felix.* Con mi pena lucho. *ap.*

*Fran.* Ha cobardes!

*Alons.* Què es, Cielos, lo que escucho?  
Mi padre es, llegue mi brio  
à satisfacer su honor:  
aqui me tienes, señor. *Sale.*

*Felix.* Quièn viò empeño como el mio? *ap.*

*Fran.* Hijo, pues de aquesta furia  
tanta parte à ti te alcanza,

em-



empiece nuestra venganza,  
porque acabe nuestra injuria.

*Dieg.* Valeros mi brazo piensa. *A Felix.*

*Alonf.* La muerte les darè sabio,  
porque no pide un agravio,  
señor, otra recompensa.

*Felix.* Pues iguales nos hallamos,  
y elegis aqueſſe medio,  
ya que no tiene remedio,  
no hay fino reñir. *Riñen.*

*Los dos.* Riñamos.

*Franc.* Què tal ſerà ſu malicia! *ap.*

*Alonf.* Mis rigores me maltratan. *ap.*  
*Sale un Alguacil.*

*Alg.* Acudamos, que ſe matan:  
detenganſe à la Juſticia,  
Cavalleros. *Felix.* Eſte es *ap.*  
el que prenderme intentò  
quando mi aliento matò  
al noble Don Carlos. *Franc.* Pues  
què mandais? nadie ſe altere.

*Alg.* Vos ſois, ſeñor?

*Franc.* Sì, y os pido,  
ſupueſto que nada ha havido,  
que os bolvais. *Alg.* Eſſo no eſpere  
de mi la merced repetida  
que me haceis. *Franc.* Pues por què no?

*Alg.* Porque no me puedo ir yo  
haviendo aqui un homicida.

*Alonf.* Por mi ſin duda lo dice. *ap.*

*Felix.* Ya què tengo que ſaber? *ap.*

*Dieg.* A Don Alonſo prender *ap.*  
intentarà. *Franc.* Ay infelice!  
mirad que ya ſe apartò  
la parte, ò piadoſa, ò cuerda.

*Alonf.* Preciſo es que yo me pierda. *ap.*

*Franc.* Perderme es forzoſo yo. *ap.*

*Alg.* Ya sè lo que vueſtro eco  
me quiere decir prolijo,  
mas no es, ſeñor, vueſtro hijo.

*Franc.* Pues quièn?

*Alg.* Don Felix Pacheco.

*Franc.* Ay Carlos! decid, ſois vos  
Don Felix Pacheco? *Felix.* Sì,  
que hombres como yo:-

*Alonf.* Ay de mi!

*Felix.* No niegan ſu nombre.

*Franc.* Ay Dios!

*Dieg.* Notable caſo! *Franc.* Eſtorvar  
conviene ſu pretenſion,  
porque en aqueſta ocaſion  
de èl nos podemos vengar. *A ſu hijo.*

*Alonf.* Es aſſi: quièn à creer *ap.*

llegarà eſto que ſucede?

*Alg.* Daos à priſion. *Franc.* No concede  
tal quien le ha de defender.

*Dieg.* Como noble, y cuerdo aqui *ap.*  
hace. *Felix.* Por mi ſe empeñò. *ap.*

*Alg.* No me dexais obrar? *Franc.* No.

*Alg.* Y vos lo defendeis? *Franc.* Sì:

aora elegid què quereis,  
porque ya en ello empeñado,  
no lo he de dexar del lado,  
ſi mil pedazos me haceis.

*Alg.* A reſolucion tan rara,  
hallandome aqui ſin gente,  
no anduviera yo prudente  
ſi en prenderle me arrieſgàra:  
y aſſi à darle cuenta voy  
à un Alcalde del ſuceſſo. *Vaſe.*

*Felix.* Vueſtra mi vida confieſſo.

*Franc.* Pues Don Felix, ſi os la doy,  
para quitarosla ha ſido:  
que ſi dos me haveis quitado  
vos, aun no quedo vengado  
con una que me ha ofendido.

*Alonf.* Bolvamos à nueſtro duelo,  
y pague aqueſte tirano  
oy la muerte de mi hermano  
Don Carlos. *Riñen los quatro.*

*Felix.* Valgame el Cielo! *ap.*  
mayor el inconveniente

miro ya. *Dieg.* Su accion embidio. *ap.*

*Felix.* O con quàntas dudas lidio! *ap.*

*Dieg.* Grande fuerza! *ap.*

*Alonf.* El es valiente! *ap.*

*Franc.* Recupere mi valor  
aqueſta difunta llama;  
pero primero me llama  
la eclipsada de mi honor.  
Daros la muerte diſpenſa  
mi deſhonra (ò peſe al labio!)  
porque no olvida un agravio  
quien ſe acordò de una ofenſa.

*Felix.* Yo, aunque de vos combatido,  
reſiſtirme aqui pretendo;



y aunque me esteis ofendiendo  
he de ser agradecido:  
que es baxeza conocida  
del que hidalga sangre advierte,  
animarse à dar la muerte  
à quien le ha dado la vida.

*Alons.* Tú, que à un traidor acreditas,  
no te ofendes?

*Dieg.* En tu aprehension  
me grangeas reputacion,  
creyendo que me la quitas,  
porque (aquesta opinion sigo)  
de toda la bizarria,  
es la mayor valentia  
amparar al enemigo.

*Franc.* A un hijo me matais vos,  
y mi honor muerto se advierte,  
ved si merecis la muerte  
por qualquiera de las dos.

*Felix.* Si à Don Carlos matè airado  
cuerpo à cuerpo, fue brioso,  
y como yo fui dichoso,  
bien pude ser desdichado.

Ademàs, que no hay ninguna  
ventaja en igual rencor,  
con que lo que hizo el valor  
fue gran parte de fortuna.

*Franc.* Satisfacciones no quiero,  
venganzas sì. *Felix.* Como alli  
me defendeis, y aora aqui  
me persigue vuestro acero?

*Franc.* Aquesta razon que he oido,  
la mia sana al doble;  
como os libro como noble,  
y os mato como ofendido.

*Felix.* Pues yo con vos combatir  
no puedo, aunque aqui no os quadre.

*Dexa Don Alonso à Don Diego, y riñe  
con Don Felix.*

*Alons.* Si no quereis con mi padre,  
conmigo haveis de reñir.

*Franc.* A pelear los dos bolvemos.

*Dieg.* Yo no lo puedo reusar.

*Alons.* Que aunque la vida al entrar  
vos en la Corte (què extremos!)  
con una vanda me disteis,  
de estos lances inventora,  
como ya he sabido, aora,

supuesto que me ofendisteis,  
mi noble altivez se alienta  
en este ardiente exercicio,  
à ultrajar un beneficio,  
por redimir una afrenta.

*Felix.* Tampoco con vos mi acero  
se ha de mostrar indignado;  
porque si haveis confesado  
que os di como Cavallero  
la vida, y segunda vez,  
fin conoceros, la guardo,  
no viniera à ser gallardo,  
ni de bizarra altivez,  
si desluciendome à mi,  
obrando villanamente,  
porque me incitais valiente,  
os quitara lo que os di.

*Alons.* Essa ya es mas cobardia,  
que otra cosa. *Felix.* Aquesto no,  
que aquesto hacerlo tocò  
oy à la modestia mia;  
pero en llegando al honor,  
nada hay primero en su alarde:  
aora vereis si es cobarde  
quien obstenta este furor. *Riñen.*

*Dieg.* Esto emprendeis?

*Franc.* Esto emprendo. *Cada uno al suyo.*

*Felix.* Mal os quereis.

*Alons.* Soy honrado.

*Dieg.* Ved que soy noble.

*Franc.* Yo ofado.

*Felix.* Yo os obligo. *Alons.* Yo os ofendo.

*Dieg.* Què os incita?

*Franc.* El deshonor.

*Felix.* Què intentais?

*Alons.* Mi desagravio.

*Dieg.* Vos sois entendido? *Franc.* Y sabio.

*Felix.* Quien os vale?

*Alons.* El pundonor.

*Dieg.* Vos me dais la muerte? *Franc.* Sì.

*Felix.* Y con èl què alcanzais?

*Alons.* Mucho.

*Dieg.* Reparad::-*Franc.* Nada os escucho.

*Felix.* En què manera? *Alons.* Advertid;  
en que havrè atento cumplido,  
mi sentir acreditando,  
librando à un tiempo, y matando,  
como noble, y ofendido.



*Salen Lenguado, Leonor, Isabel, y Don Pedro.*

*Leng.* Llegad, que se hacen pedazos.

*Leon.* Carlos, señor, mas qué miro?  
mi padre, y mi hermano, Cielos!

*Isab.* En otro mayor peligro *ap.*  
havemos dado. *Pedr.* Teneos.

*Franc.* De mis enojos altivos  
llegò la ultima venganza:  
hija aleve, oy à mis brios  
moriràs.

*Quiere berirla, y ponesse detrás de Don Felix, y Don Pedro mediandolos.*

*Leng.* Bueno anda el ajo. *ap.*

*Leon.* Don Carlos, esposo mio,  
defiendeme. *Alonf.* Infame hermana,  
aora quedará limpio  
mi honor. *Felix.* No será muy facil,  
puesto que reñis conmigo.

*Dieg.* Difícil será el intento,  
mientras con vos aqui riño.

*Pedr.* Los aceros suspended,  
Don Alonso, Don Francisco,  
que es peligroso el remedio,  
que toca en executivo.  
Ved, que así de vuestra honra  
perdeis el blason antiguo;  
y no afianzais la opinion,  
por verter la sangre à rios,  
pues aunque quedeis vengado  
del duelo allá con vos mismo,  
el escandalo no muere,  
aunque muera el enemigo.

*Franc.* Tened, que yo en tales lances,  
mirando lo discursivo,  
sè lo que mejor le està  
à mi honor. *Alonf.* Aun no respiro. *ap.*

*Felix.* Qué disponeis? *Dieg.* Qué trazais?

*Isab.* Ya me alegro haver venido *ap.*  
firviendote por ver el  
fin de aquellos laberintos.

*Leon.* Quiera el Cielo, que sea bueno.

*Leng.* Atiendan. *Pedr.* Qué decis?

*Franc.* Digo,  
que enemigo de Don Felix,  
que con el nombre fingido  
de Don Carlos hasta aora,  
como de un lance he sabido,

ha estado, por vengar mi honor,  
noble, y colerico he sido:

con que aora, por lo propio,  
tengo ya de ser su amigo,  
pues dando à Leonor la mano,  
aunque no haya conseguido  
de mi hijo la venganza,  
mi honra à lo menos consigo.

Y mas pesa la opinion,  
en tan severo martirio,  
de una hija por casar,  
que el dolor de un muerto hijo.

*Leng.* Descubriòse la maraña. *ap.*

*Leon.* Cielos, pues los alvedrios *ap.*  
confrontais, yo me conformo,  
como Don Felix sea mio.

*Isab.* Oy Don Pedro mi fineza *ap.*  
ha de ver. *Dieg.* Despues mi brio  
tomará satisfaccion *ap.*

de Don Felix. *Pedr.* Sin sentido  
me tienen aquestas cosas.

*Franc.* Como os hallo tan remisso,  
quando juzguè que me dierais,  
atento, y agradecido,  
las gracias, pues os perdono,  
à pesar de mi cariño,  
porque os caseis con Leonor,  
mi agravio, y el de mi hijo?

*Felix.* Porque para que esso sea,  
es, Don Francisco, preciso,  
que Don Diego de una duda  
me satisfaga. *Leng.* O qué lindo *ap.*  
Don Diego. *Leon.* Aguardad, que à mi  
esso toca referirlo.

Decidme, señor Don Diego,  
en tres años, que rendido  
solicitaís mis favores,  
qué haveis visto en mi?

*Dieg.* Qué he visto?  
mil montañas de desprecios,  
sin haveros merecido,  
ni piadosa à mis tormentos,  
ni obligada à mis suspiros.

*Felix.* Aora aquesta es mi mano.

*Leon.* Para ser tuya he nacido.

*Dieg.* Esperad, Don Felix, que os  
falta que ajustar conmigo  
aquel duelo. *Quiere reñir.*

E

*Felix.*



*Felix.* Con quien la vida me dà, yo no riño. Vos la vida de Leonor, que es la mia, de un peligro la sacasteis, y no fuera, ni noble, ni bien nacido, si quando no ha havido agravio, no pagàra un beneficio. Mis armas à vos se rinden.

*Dieg.* Cortès me haveis convencido; desde oy he de ser muy vuestro.

*Felix.* Essa fineza os estimo.

*Dieg.* Pues me quedo sin Leonor, yo voy à ver si ha venido mi tio, que aquesta noche à Isabèl me ha prometido.

*Isab.* No os vais, Don Diego, que yo (perdonad que así os lo digo) no puedo ser vuestra, porque es Don Pedro el dueño mio.

*Leng.* Uced queda muy airoso.

*Pedr.* Bien cumple lo prometido tu voluntad. *Dieg.* Aunque aqui tan defairado me miro, yo agradezco el delengaño, pues por infame percibo al que le avisan el riesgo, y no festejó el aviso: Digo que os goceis los dos.

*Alons.* Con esto restituido queda mi honor. *Franc.* Yo os dirè despues todos los motivos, que à Madrid me conduxeron.

*Felix.* Tambien yo os dirè los míos.

*Isab.* Esta la fineza es, Don Pedro, que mi cariño tenia que hacer por ti.

*Pedr.* Yo, hermosa Isabèl, me obligo à que la abone tu padre.

*Franc.* Y yo à sacar advertido de su Magestad perdon para los dos. *Leng.* Un poquito vuestras mercedes me oigan. Sepan, que los fementidos que de Flandes nos siguieron, despues acá, se ha sabido, que los prendiò la Justicia, por toparlos vengativos con las pistolas, y así los condenan à un presidio. Tambien que las dos criadas, que à esta funcion no han salido, en la casa de Isabèl se quedan, porque ha querido el Poeta aora dexarme soltero, para serviros. Y pues aquestos señores de mi amo (que es un buen hijo) se han vengado, pues le han hecho en esta ocasion marido; por èl, y por todos, yo (à vuestras plantas rendido) que perdoneis nuestras faltas humildemente os suplico. Con que tendrà la Comedia fin, si os agrada el capricho, à quien su Autor intitula, como noble, y ofendido.

## F I N.

Con Licencia, en VALENCIA, en la Imprenta de Joseph, y Thomàs de Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto al Real Colegio de Corpus Christi, en donde se hallarà esta, y otras de diferentes Titulos. Año 1781.